

BITÁCORA

30 SEMANAS DE 30 AÑOS DE MEMORIA

30 MEMORIA RESISTENCIA Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA AÑOS DE



Facultad de
Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Semana de la Memoria 2024

**30 años de memoria, resistencia
y construcción colectiva**



Editoras

**María Ana González Villar
Malena Pascual**

Bitácora : 30 años de memoria, resistencia y construcción colectiva : experiencias estudiantiles en la semana de la memoria / David Albirosa ... [et al.] ; Compilación de María Ana González Villar ; Malena Pascual ; Editado por Malena Pascual ; María Ana González Villar ; Fotograffas de Paula Calamante ; María Victoria Emma ; Leandro Rodríguez. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-2518-3

1. Derechos Humanos. 2. Trabajo Social. I. Albirosa, David II. González Villar, María Ana, comp. III. Pascual, Malena , comp. IV. Pascual, Malena , ed. V. González Villar, María Ana, ed.

VI. Calamante, Paula , fot. VII. Emma, María Victoria , fot. VIII. Rodríguez, Leandro, fot.
CDD 361.614

Libros de la FTS

30º Semana de la Memoria (2024)

Decana | María Alejandra Wagner

Vicedecano | José Scelsio

Secretaría Académica | Analía Chillemi

Dirección de Asuntos Estudiantiles | Valentina Pando

Secretaría de Derechos Humanos y Género | María Ana González Villar

Dirección de Comunicación y Publicaciones | Leandro Rodríguez

Agradecemos a la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires - Dirección de Promoción y Formación de Derechos Humanos.

Compilación y edición | María Ana González Villar, Malena Pascual

Ilustración de tapa | Sol Ugalde

Fotografías | Paula Calamante, María Victoria Emma, Leandro Rodríguez

Contenidos Audiovisuales de la Dirección de Comunicación y Publicaciones FTS

Diseño y diagramación | Sol Ugalde

Diseño gráfico de la Dirección de Comunicación y Publicaciones FTS

*Esta publicación es en memoria de **David Albirosa**, quien durante su paso por la Facultad, compartió su alegría, compromiso y lealtad con sus compañeros, siendo un referente estudiantil con la escucha atenta, con el mate y el abrazo listo para compartir, alojando a otros en el recorrido por la Facultad.*

Participó y se puso al hombro gran parte de la organización de la Semana de la Memoria, priorizando siempre lo colectivo a partir de su convicción en la defensa de la educación pública y los derechos humanos, de construir una Facultad para todos en sintonía con un proyecto de país justo, libre y soberano.

TABLA DE CONTENIDOS

8. PRÓLOGO

10. AQUEL PROFUNDO SENTIMIENTO REVOLUCIONARIO - Por David Albirosa

20. SOBRE EL ACTO DE APERTURA

En un contexto desolador, pero con esperanza siempre - Por Agustina Igolnikow

A contracorriente, seguimos construyendo memoria colectiva - Por Ezequiel Godoy

Oscuridades y esperanzas - Por Solana Belén Rosales

20. 40 AÑOS DE DEMOCRACIA: IMÁGENES Y TRAYECTORIAS MILITANTES

La importancia de lo colectivo - Por Camila Lihuen González

Ahondar en la historia para no perder la memoria - Por Bianca Angelani

El que no conoce su historia está condenado a repetirla - Por Angela Peña y Valentina Leccese

Militancia: 40 años de avances y retrocesos en democracia - Por Edika Montez Lizarbe y María de los Angeles Montre

29. LA NIÑA, EL ARCHIVO Y EL PARÉNTESIS

Tejer la historia - Por Malvina Soledad Batista

¿Cómo luchamos hoy por la Memoria, Verdad y Justicia? Un breve recorrido por los recuerdos y tesoros de Andrea Suárez Corica - Por Natividad Martínez

El archivo como un cofre que atesora experiencias y recuerdos: la memoria como trinchera - Por Valentina Etchegoyen y Valentina Villarruel

El archivo como testimonio de vida: Andrea Suárez Córica y su lucha por la justicia - Por Aylén Fontela y Lara Margepan

Tras las huellas del olvido: Crónica de un archivo que despierta memorias - Por Catalina Martínez Tornaquindici

42. ARTE Y MEMORIA: "HACÉ UN PAÑUELO PARA TU PUERTA"

Resistiendo mediante la memoria colectiva - Por Sofía Catini y Anahi López

45. CONTRA EL NEGACIONISMO: MEMORIA Y RESISTENCIAS

Sostener la memoria activa en momentos de miseria planificada - Por María Sol Bruno, Constanza Casarotto y Sabrina Rodríguez

48. CINE DEBATE SOBRE VIDA COTIDIANA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ETAPA PREVIA AL GOLPE DE ESTADO DE 1976

Recordar: del latín re-cordís. Volver a pasar por el corazón - Por Irina Belén Filliol, Sabrina Aimé González y Milena Ayelén Mesías

Semana de la Memoria. Crónica sobre el encuentro - Por Evelyn Noemí Vega y Pamela Abigail Sanabria

53. LUCHA POR LOS DERECHOS. LA IGUALDAD NO SE NEGOCIA

Crisis: cuando se gesta la organización - Por Trinidad Ford Fariña

La importancia de la memoria en tiempos hostiles - Por Catarina Borges y Brisa Fretes

58. VISITA A LA CASA MARIANI-TERUGGI

Lo que cuentan los espacios - Por Romina Loaiza Lagleyzza y Malén Navarro

61. ESCENAS DE LA MEMORIA

Mientras afuera se cae el mundo, estamos - Por Julia Breccia

Crónica de la Semana de la Memoria, reivindicando la memoria colectiva - Por Martina Abate y Noelia Melody Ruibal

Memoria, resistencia y reflexión: experiencia estudiantil de la Semana de la Memoria - Por Micaela Porcel y Rocío Nahíara Salas

Fortalecer la memoria colectiva en tiempos donde avanzan los discursos negacionistas - Por Nahuel Sarmiento

Memoria que resiste. Crónica de la trigésima Semana de la Memoria - Por Ana Paula Sebastián y Macarena Soledad Casabona

Dictadura, debates y construcción colectiva - Por Camila Sequeira

Miradas a través de un lente fotográfico - Por Karina Couto

Reconstrucción histórica: memoria y resistencia - Por Agustina Kreiff Sander y Lola Quintana

82. ENTREGA DE LA DISTINCIÓN LILIANA ROSS A LA “COLECTIVA DE EX PRESAS POLÍTICAS EN LA CÁRCEL DE VILLA DEVOTO”

La memoria del barro - Por Cecilia Seimandi

Nuestra lucha hoy: resistir y reconstruir - Por Martina Lorenzo

La resistencia en Devoto - Por Abril Camila Humbert

Amucharnos en la resistencia colectiva - Por Agustina Florin

Distinción “Liliana Ross”: un reconocimiento para ejercer y mantener viva la memoria - Por Santiago León Sáez Ferraris

Somos compañerxs, cardumen, malón - Por Agustina Valenzuela

Prólogo



Esta publicación es el fruto de un proceso creativo que fuimos construyendo de forma pormenorizada y colectiva. Cuando hicimos la convocatoria para que los estudiantes se anotaran en el tramo optativo¹, para ser parte de un equipo organizador y dejar plasmadas en estas crónicas gran parte de los sucesos que se vivieron durante la semana, no pensábamos que la cantidad de participantes desbordaría las expectativas.

La propuesta constó de tres encuentros de capacitación: uno fue un taller de derechos humanos dictado por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires; otro sobre la historia del edificio en el que se encuentra la Facultad de Trabajo Social, en el marco del aniversario de los treinta años de la Semana de la Memoria, propuesta institucional que marca la identidad de nuestra Facultad. Y por último, un taller con herramientas para la escritura de una crónica que condensara las experiencias de los estudiantes como herramienta y testimonio para el futuro.

Durante la Semana de la Memoria, los estudiantes se organizaron en diferentes comisiones y garantizaron que las aulas estuvieran en condiciones, que no faltaran sillas, enfrentaron inclemencias meteorológicas, y se encargaron de recibir a los invitados y realizar registros fotográficos. Asimismo, debían participar de por lo menos una instancia completa en alguna actividad de la cual dejar registro a través de la escritura.

El desafío para la instancia autoral fue explorar un nuevo estilo: la crónica. Diferente a la que estamos acostumbrados en la formación académica del trabajo social, se propuso adquirir un vuelo poético y desestructurado, que a la vez implique un

¹ El tramo optativo son horas de formación que los estudiantes de la Licenciatura de Trabajo Social tienen que cumplimentar como parte de la currícula de la carrera.

proceso creativo para transmitir lo que se sintió y vivió siendo parte de la organización de un evento institucional, que evoca nuestra historia y dialoga con el presente.

Con cada texto hubo un trabajo pormenorizado de devolución que consideramos fundamental hacer personalmente. Hicimos encuentros grupales e individuales. En cada uno los estudiantes se mostraban interesados en buscar formas nuevas de decir. El compromiso fue creciendo a medida que pasaban los encuentros. Cada intercambio fue enriquecedor, abriendo el juego a que, a partir de buscar la palabra justa, estudiantes y quienes coordinamos estas actividades nos encontráramos con formas innovadoras de entender-nos. Los estudiantes se fueron encontrando con su propia capacidad creativa, muchas veces sorprendidos de sí, con una fuerza arrolladora que en un contexto a veces desolador, generaba desde la reflexión personal un llamado a la acción colectiva.

En esta experiencia de intercambio surgieron historias que traían los estudiantes a las supervisiones, relacionadas con la etapa de la dictadura. Estos relatos familiares, personales, daban cuenta de que las víctimas del genocidio no fueron solamente aquellas a las que les arrebataron la vida y que hoy continuamos buscando, o aquellas que sobrevivieron y hoy con valentía levantan las banderas por las que fueron perseguidas. Las consecuencias del terrorismo de Estado se extienden hasta nuevas generaciones, que hilaron hechos y anécdotas de aquello que en sus casas se decía o se callaba, de prejuicios o formas del olvido arraigadas en sus comunidades. Muchos de estos relatos se despertaron a partir de esta experiencia. Así, nos encontramos con que poner en diálogo lo que la Semana de la Memoria trae es un ejercicio necesario, en el cual escuchar y ayudar a ordenar los sentimientos de quienes asisten como oyentes (nunca espectadores pasivos, sino movidos por el fuego del compromiso) se vuelve fundamental para comprender el alcance que tiene hasta hoy el Golpe del 76.

Algunas de las actividades recuperadas que van a encontrar en esta compilación se repiten. Sin embargo, sus autores logran expresarlas desde diferentes perspectivas y sentires, lo que hace aún más rico el registro. Queda para futuras experiencias lograr formas editoriales quizás más acabadas. Entendemos que este caleidoscopio puede ser una herramienta pedagógica para invitar a construir puentes entre generaciones que sigan contando una historia que no es lejana ni ajena. El presente dialoga con el pasado, con recuerdos que nos han lastimado, resistencias que nos han inspirado y memorias que nos han transformado.

Aquel profundo sentimiento revolucionario



Por David Albirosa

Como todos los años, en marzo se organiza y celebra la Semana de la Memoria en nuestra casa de estudios. Este acontecimiento busca generar diferentes instancias que nos hagan reflexionar sobre lo ocurrido en los años más oscuros de nuestra historia encabezado por la última dictadura cívico militar. Se presenta un cronograma con actividades realizadas por cátedras, estudiantes y personajes destacados de Derechos Humanos de nuestro país.

En este sentido, como parte del equipo organizador de la Semana de la Memoria me parecía atinado poder dar cuenta del trabajo realizado antes y durante esa semana.

La Secretaría de Derechos Humanos y Género de la FTS en conjunto con la Dirección de Asuntos Estudiantiles y la Dirección de Publicaciones de la FTS impulsaron una convocatoria para que los estudiantes seamos parte de la organización. Las instancias previas constaron de tres encuentros presenciales para recuperar la historia de la Semana de la Memoria en nuestra Facultad y poder poner en palabras lo trabajado y/o lo vivido en esos días.

En todo este contexto es difícil no hacer mención a hechos ocurridos previamente en donde fue violentada una compañera militante de la agrupación H.I.J.O.S con un claro mensaje de amedrentamiento para quienes hoy y siempre levantamos las banderas de los derechos humanos y militamos incansablemente para que *Nunca más* ocurra un

suceso como los vividos durante el último proceso militar. No fue nada fácil continuar con las actividades de la Semana ni con nuestra vida cotidiana, pero en colectivo y en el encuentro resignificamos estos momentos para transformarlos en fortalezas para seguir la lucha.

En el tercer y último encuentro de formación para ser parte de la organización, pudimos organizarnos en equipos con más de sesenta estudiantes comprometidos con el funcionamiento de las actividades. En nuestro caso, desde el equipo de Logística, teníamos la tarea de garantizar que en las aulas donde se realizaban las actividades cuenten con todos los insumos requeridos para el normal desarrollo de la actividad, así como también garantizar que todos quienes quisieran participar puedan hacerlo. Esto implicaba una coordinación con otros equipos como comunicación y recepción, y también con los compañeros Nodocentes para abrir las aulas y mover sillas en caso de que la convocatoria supere las expectativas.

Todas las mañanas, antes del comienzo de las actividades, nos encontrábamos en la Secretaría de Derechos Humanos y Género a repasar la grilla, separar las aguas minerales y vasos para los panelistas, ordenar las modificaciones de aulas, en caso de que las hubiera, y garantizar que todos los elementos utilizados durante la jornada queden preparados para el siguiente día. Los recursos que teníamos son inherentes a la crisis que estamos viviendo en el país, así que teníamos que ser creativos para que alcance para todos.

Nos tocó una semana complicada, llovía mucho, incluso la jornada planificada para el día miércoles tuvo que ser suspendida por las condiciones climáticas debido a que toda la provincia de Buenos Aires se encontraba en vilo por las intensas tormentas y respectivas inundaciones en varios sectores de la ciudad. Crecía la preocupación, no tanto por la continuidad de las actividades, sino en que cada uno de nuestros compañeros de la Facultad se encuentren bien y lejos del peligro que implicaba el acontecimiento climático. Durante todo este día se realizaron diferentes campañas de difusión de centros de evacuación y se fomentaba desde algunos gremios y sindicatos la colecta de donaciones para los afectados, a pesar del desastre, la solidaridad intacta y el espíritu colectivo parece tomar más fuerzas

Finalmente pudimos dar el cierre que queríamos con actividades que nos interpelaron, generaron emoción y se entregó la distinción Liliana Ross que nos caracteriza y culminar con un festival cultural, porque si hay algo que sabemos quienes transitamos la Facultad de Trabajo es que *los pueblos tristes no vencen*. Intentamos pensar, siempre, la manera de culminar estos encuentros cargados de emociones que enaltecen nuestro compromiso, como estudiantes y profesionales del Trabajo social, con la lucha y la memoria colectiva resaltando la importancia de encontrarnos también para reflexionar en un espacio más distendido como nuestro patio de la Facultad al cual considero nido de ideas prácticas y cuadros políticos que promueve el intercambio con otros, Trinchera que hace a la discusión y la participación en las consignas que invitan a la lucha y más allá de las diferencias ideológicas nos une un horizonte y un profundo sentimiento revolucionario de Amor y Paz para nuestro pueblo.



SOBRE EL ACTO DE APERTURA



En un contexto desolador, pero con esperanza siempre

Por Agustina Igolnikow

Coronados de gloria vivamos
¡O juremos con gloria morir, o juremos con gloria morir!
— Himno Nacional Argentino

Finalizaba la estrofa quizás más significativa de nuestro himno nacional mientras iban apareciendo los dedos en "v" en alto; las sillas estaban todas ocupadas, en el frente había estudiantes sentados en el piso, la convocatoria era para todos y el aula estaba llena. En este acto había docentes, Nodocentes, estudiantes, militantes e invitados. Aplaudíamos de pie el fin de nuestro himno, y ya se podía sentir la sensibilidad de quienes iban a hablar y de quienes fueron a escuchar. No comenzaba una semana cualquiera, sino que estábamos en el inicio de la trigésima Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social.

En el año 1994, los estudiantes de la entonces Escuela Superior de Trabajo Social, proponen y accionan la Semana de la Memoria, una semana dedicada a reivindicar los derechos humanos, donde los docentes de cada materia articulan los contenidos curriculares con el contexto político y social de aquellos años vividos en dictadura, invitándonos a reflexionar y analizar el presente desde el pasado y viceversa. Hablamos de una semana que se volvió esencial en la vida académica de esta Facultad pero por sobre todo en nuestra formación profesional. Desde ese entonces se construye memoria en nuestra Facultad en conjunto con toda la comunidad educativa.

Se van a cumplir 48 años del último golpe de Estado cívico militar, ya son 30 años reconstruyendo memoria en esta institución y estamos a tres meses de la asunción de La Libertad Avanza, un gobierno que niega la cifra de 30 mil desaparecidos e instala nuevamente un discurso propicio a la teoría de los dos demonios. Hoy comenzó una semana que nos invita a pensar por qué pasó lo que pasó, qué vino después y particularmente este año nos invita a reflexionar por qué hoy tenemos que volver a decir con firmeza que fueron 30 mil compañeros detenidos desaparecidos.

—¿Cómo se relata el horror?—pregunta María Ana González Villar, moderadora de este acto y secretaria de Derechos Humanos y Género de nuestra Facultad.

Comenzó mencionando el arte, la música, la escritura en todas sus formas, ya sea poesía o producción académica, la propia expresión personal, la acción colectiva; quienes habitan la comunidad saben que son espacios que propician la interacción con el otro, el poder abrirse contando experiencias, sensaciones y emociones.

Claudio Ríos, docente de esta Facultad, tomó la palabra e historizó la trayectoria

militante de los años 90 tejiendo una narrativa que destacaba los ideales compartidos y los obstáculos superados gracias a la lucha y organización por un posicionamiento significativo en la sociedad, el Nunca Más, era nunca más. Pero hoy, en este contexto tan desesperanzador Claudio habló sobre su preocupación por las nuevas generaciones que no encarnan los discursos sobre la Memoria, Verdad y Justicia, habló de una preocupación que se expande aún más porque habitamos un gobierno que mantiene un discurso de corte neoliberal con el plus de la violencia como eslogan. Por ello nos dice que debemos cuestionarnos y repensar cómo llegar a los más jóvenes.

Durante el inicio del ciclo lectivo de este particular año, en varias materias las clases comenzaron con preguntas que muchos nos hacemos. ¿Cómo es que un estudiante de la universidad pública vota un proyecto que la desfinancia? ¿Cómo se vota a una fórmula donde la candidata a vicepresidenta públicamente visitó por amistosidad a los genocidas responsables de las atrocidades que ya conocemos? ¿Cómo es que gana un presidente que emana odio y violencia en sus discursos? ¿Retrocedimos?

Ríos habló sobre la historia edilicia de la Facultad de Trabajo Social, ya que fue un espacio que hasta el año 94 funcionó como un distrito militar, donde las paredes de nuestras aulas fueron espectadoras de las lógicas operativas con las que acciona el poder militar; luego la UNLP adquirió el predio por medio de un remate público.

La verdadera transformación fue cuando llegaron los estudiantes de Trabajo Social a este nuevo establecimiento ubicado en calle 9, esquina 63. La satisfacción de construir nuevas trayectorias en un espacio nuevo era inevitable, sentir la expansión y crecimiento de la profesión como algo propio y a su vez colectivo; pero había algo que también era inevitable, y era sentir una tensión por ese pasado no tan lejano que habitaban los pasillos y las aulas. Es por ello que sintieron necesario “exorcizar” el espacio, contaba Claudio con algunas risas por citar a un compañero suyo de aquellos años, pero al fin y al cabo exorcizar porque “olía a poder militar”, para que el dolor de habitar lo inhabitable fuera invitado a metamorfosearse, abierto a que la reflexión y la memoria se fusionaran y sembraran así la memoria que tanto reivindicamos.

—Somos nietos de los 70 e hijos de la lucha de los 90— dijo la compañera de Nietes.

Morena Bellingeri, afirmó que el gobierno actual “vino a desordenarnos la vida”. Ella habló brevemente sobre la organización de Nietes e hizo hincapié en analizar la “construcción de consensos” y en la ruptura de ellos. Inevitablemente mencionó el hecho crucial ocurrido hace dos años cuando apuntaron con un arma en la cabeza a la entonces vicepresidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. El consenso entonces de una democracia basada en la paz se quebró una vez más y por ello se pregunta, “¿cómo llegamos hasta acá?”.

—La actualidad está referenciada en la historia —nos dice Claudia Favero.

El final del panel se acerca, Claudia toma la palabra; ella es una ex detenida durante la última dictadura militar, y también es hermana de Daniel Favero, detenido-

desaparecido en febrero de 1977. "La historia es lo que nos ayudará a entender este presente tan horroroso que estamos viviendo" dice. Ella decidió referenciar al panorama social, y fue atando cabos de los hechos históricos-políticos de la última dictadura, la crisis socioeconómica del 2001, el macrismo 2015-2018 y el hoy, con Javier Milei, para mostrar cómo el plan socioeconómico que busca imponer el neoliberalismo "es siempre desde el exterminio de la sociedad, la eliminación del Estado, la búsqueda del hartazgo". A medida que relataba sus vivencias y se remontaba a aquellos años de silencio y miedo, el tono de su voz se iba tornando cada vez más recio;

—El pasado es más presente que nunca. Esa dictadura hoy está más presente que nunca... Pero el miedo ya no es una salida y la censura no volverá a instalarse — asiente con la seguridad en sus ojos y la firmeza en su presencia.

Empezaron a escucharse truenos y el viento con fuerza avisó la tormenta que se venía. El acto ya finalizaba, la semana recién comenzaba, las lágrimas estuvieron y siempre estarán. Como dijo Ana en un principio: hablaremos no solo del pasado, sino del presente y del futuro. Los pañuelos definitivamente vivirán, ya sea en estampas, mosaicos, en las calles, grafiteados en las veredas o en los parches de las mochilas, en artesanías, en las cabezas de nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo pero por sobre todo vivirán eternamente en nuestra memoria.

A contracorriente, seguimos construyendo memoria colectiva

Por Ezequiel Godoy

Más allá de los sollozos, de las venas abiertas,
más allá de nuestra incertidumbre
es cuando la pasión convoca la alegría
y muestra la belleza en las ruinas.

(...)

Nosotros, hijos de la derrota,
que lo vayan sabiendo los perversos,
los idiotas,
con la dulce señal del optimismo
seguiremos sembrando en primavera
—Alejandro Alonso, Hijos de una derrota

Una Semana de la Memoria, ¿más?

Una semana de la Memoria más, con un desafío enorme de construir, interpelar, recordar, reivindicar, habitar, resistir, abrazar y 30 mil palabras más para pensar el desafío de la 30º Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social en un contexto de crisis socioeconómica y política, bajo un gobierno nacional negacionista y con el mismo plan económico de la dictadura militar.

Días antes del comienzo, se sentía que no era una Semana de la Memoria más. Se enmarca en un marzo distinto, en la necesidad de seguir narrando la historia. Fue organizada no sólo por trabajadores de la facultad sino también por estudiantes de la misma casa de estudio, en conjunto construyendo una vez más, memoria colectiva. Una semana institucional que era distinta a otras porque corrían tan solo cuatro meses de un gobierno nacional que ganó las elecciones siendo negador de las atrocidades cometidas por el terrorismo de Estado en la última dictadura.

Construir Memoria y contar la historia oscura de la dictadura cívico - militar de 1976, reivindicar el proyecto político de los 30 mil, y seguir narrando la historia propia de la construcción de la 30º Semana de la Memoria en la FTS fue uno de los objetivos de esta semana.

Así fue como se expresó en el acto de apertura en un aula llena, del que participaron Claudio Ríos, profesor titular de la cátedra Trabajo Social II; Pedro Tello de la Agrupación H.I.J.O.S; Claudia Favero, ex detenida de la dictadura por un grupo armado en febrero de 1977 y hermana de Daniel Favero, escritor desaparecido en 1977, y Morena Bellingeri del organismo de DDHH NIETES La Plata.

“La dictadura del 76 llegó a romper un sueño popular que se estaba gestando. Presos, exiliados y desaparecidos fueron las víctimas de la dictadura militar para imponer un plan económico de miseria planificada. Por eso fue un momento de inflexión en la economía política argentina” expresó Claudio, dando a entender cuáles fueron las puertas que habilitaron el proyecto neoliberal que hoy nos gobierna. Agregó que estamos en un edificio que alguna vez fue un distrito militar, hasta que en el 93' la universidad compra el edificio y en el 94 se hace escuela superior de Trabajo Social. En ese contexto, hace 30 años, con el anhelo de reconvertir este edificio, la semana de la memoria fue impulsada a fuerza de pulmón por los estudiantes.

“Maldad y terror fue la dictadura en particular en cada centro clandestino” expresó Claudia. Agregando, que hay que tenerle miedo al silencio, que hay que gritar y expresarnos. Y recitando el histórico ni olvido ni perdón.

Intentaron quebrar y borrar de la historia a una generación dedicada a la política y a construir proyectos que hacen más justa la vida de los pueblos. Pero sus relatos, los relatos de los sobrevivientes, las historias militantes y en la construcción de memoria con el legado presente en cada actividad de esta semana, ubica y recuerda, que no se olvidan ni se perdonan los secuestros por parte del Estado y la miseria planificada. Este acto de apertura y cada actividad enmarca que están presentes y más vivos que nunca los ideales y los sueños de los 30 mil desaparecidos.

Y para el cierre de la Semana de la Memoria, estuvieron presentes las autoras del libro “Nosotras en Libertad”. Guerrilleras y sobrevivientes. Las que compartieron todas juntas la cárcel de Devoto y no entendían porque quedaban vivas y se llevaban al lado. Las que pusieron su cuerpo a la memoria en un momento de la historia donde el mundo parecía darse vuelta.

—No tenemos una mirada estúpida de la vida. No por lúcidas sino porque el cuerpo nos lo fue mostrando— expresaron, haciendo referencia a la experiencia carcelaria. Contaron cómo su identidad fue construida. Identidad que había comenzado en las vivencias de resistencia en la cárcel de devoto. Dicha identidad que reafirmaron afuera de la cárcel. Escribiendo un libro. Estando hoy acá. Presentes. Construyendo Memoria.

Con una fuerza expresada en cada palabra, su espíritu joven y militante se mantiene inquebrantable con el pasar de los años a pesar de los hechos vividos. Algunas sentadas y otras paradas en el mismo suelo de lo que fue el ex distrito militar, nos daban fuerzas y esperanzas en este contexto adverso.

A seguir construyendo y soñando, incluso a contracorriente. “No nos han vencido. No nos mataron y no van a lograr destruir los proyectos que hacen mejor a los pueblos y a las personas”, culminaron.

Oscuridades y esperanzas

Por Solana Belén Rosales

Yo no quise salvarme sino del egoísmo,
quiso hacer con mis venas una comunidad.

—Daniel O. Favero

Cuarenta y ocho años. En datos numéricos podría decirse que es mucho, pero todavía quedan cortas las distancias en el tiempo. Cuarenta y ocho años desde el golpe de Estado, traducidos en historias, en pedazos de vidas recortadas que se entusiasman por unirse en el recuerdo y el legado de un país. Un pueblo que insiste en no dejar de nombrar.

El 18 de marzo, las aulas quedaron chicas y las sillas de la Facultad de Trabajo Social escasearon —el suelo también—. Parecían mucho más grandes los diámetros del aula uno antes de que llegaran a ocuparse tan rápidamente. Las puertas desbordaban. Los marcos parecían que se sostenían de las espaldas de algunas personas; abunda en el pasillo una suerte de multitud.

Tambien el aula estaba llena de color; naranja, verde, amarillo, negro, azul. Militantes estudiantiles distribuidxs en el espacio. En cada remera un pañuelo blanco, en nombre del legado de muchxs compañerxs que en ese instante compartían su historia. Estudiantes y trabajadores yendo y viniendo, llevando, trayendo, preguntando y resolviendo. Caminando rápido, apuradxs. Sonrientes y siempre ocupadxs. Con carteles de organización en el cuello y botellitas de agua en las manos para cada compañerx que se sentaba a transmitir más y más historias. Estudiantes y trabajadores entramadxs y enlazadxs en la necesidad irremediable de continuar construyendo comunidad. Casa. Abrigo. Abrazos entre las tristezas y las inquietudes. Todo lo que había era incertidumbre transmutada en encuentro. Eran trincheras.

La Facultad de Trabajo Social reconstruyendo material y simbólicamente los restos y pedazos desdichados de la angustia de este suelo.

Las mesas de esta 30º Semana de la Memoria, se enmarcaron en la lucha y promoción de los derechos humanos. En la construcción de memoria colectiva.

La voz eran ellxs: lxs protagonistas de un momento histórico de terror, que sumado a las cientos de anécdotas de militancia y cotidianeidad, con mucha simpleza, se deslindaban de sus propias vivencias para pertenecerles a todo un pueblo. La Semana de la Memoria es un colectivo autogestivo que propone interpelar la realidad en sintonía a un pasado necesariamente imposible de olvidar. Encuentros con otrxs que posibilitan la construcción, resistencia y el ejercicio de la memoria.

Alrededor de las 18 h se daba comienzo al acto de apertura. Inmortalizando un año más de tanto trabajo institucional con el canto del gran himno de nuestra patria. Se levantó la voz de un aula llena de distintas generaciones. Infancias, jóvenes, adultxs y ancianxs. Los dedos en V. Los puños en alto.

Ana González Villar, que tenía los ojos más brillantes que nunca, y con alguna risa tímida, descontractura ese instante de emoción colectiva: "Sean eternos los laureles que supimos construir se va a llamar esta mesa" y ahí cabezas asienten indisolublemente en sintonía, pero también con algunas risas perdidas.

Claudio Rios, docente e impulsor de políticas de derechos humanos de nuestra casa de estudios, Pedro Tello de la agrupación H.I.J.O.S, Claudia Favero, detenida y perseguida por la dictadura militar en 1977, y también, hermana de Daniel Favero (inmensidad de poeta militante platense desaparecido) y Morena Bellingeri, integrante de NIETES de La Plata, formaban una mesa de distintas trayectorias y generaciones que teñían el panel de distintas aristas para reflexionar.

Claudio desmembraba la historia del nacimiento de esta semana. Y entre fechas y anécdotas que explicaban la especificidad de ese contexto histórico, reivindicaba el movimiento popular y de trabajadores como contracara de lo que buscaba cercenar la dictadura cívico militar. Una línea del tiempo de cuerpos y resistencias. Historias y realidades. Oscuridades pero también esperanzas. En sus ejemplos más concretos remitió a la transformación en espacio y tiempo de la trinchera del Trabajo Social. En sus palabras había imágenes que invitaban a imaginar la envoltura del pasado. Aulas pequeñas, escuela superior.

—Había que sacar el olor a poder militar —expresó Claudio.

En ese momento, el movimiento estudiantil de pie, fue la punta angular. Contó cómo fue su vivencia siendo parte constitutiva de la existencia de la Semana de la Memoria hace treinta años atrás. En patios pequeños, con estructura y origen oscuro, el movimiento estudiantil discutió la transformación material de lo que supo ser un destacamento militar, ahora como una facultad que reivindica el legado de los 30.000 desaparecidxs en aquella historia de dolor e impunidad que fue la dictadura. Lo transforma y lo reconstruye. Humanizó lo naturalizado. Le dio cuerpo a las memorias que componen nuestro edificio.

Y ahora, muchxs contemporáneos hacen honor a aquellxs. Con alegría. Con coraje. Con organización colectiva. Algunxs militando, otrxs generando conocimiento. Muchxs embanderadxs por sus luchas y con las convicciones encrucijadas por la historia que aunque lejana, también es reciente.

40 años de democracia: imágenes y trayectorias militantes



La importancia de lo colectivo

Por Camila Lihuen González

30 años de memoria, resistencia y construcción colectiva señala la consigna clara y contundente de la trigésima Semana de la Memoria de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. En un contexto de fuerte movilización social, que nos obliga a pisar firmes las calles en la lucha por defender lo que hemos conseguido, resulta fundamental transitar esta Facultad con una mirada histórica que nos permita mantener activa la memoria.

Por ello, recuperamos la historia de los comienzos de la Facultad como Escuela Superior para comprender de qué manera ha sabido visibilizar la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia y reflexionar en torno a ella a lo largo de todos estos años.

Como nos relataron ex estudiantes, hoy docentes y formadoras de nuestra casa de estudios, el claustro estudiantil, junto con docentes y Nodocentes de nuestra Facultad, históricamente han reivindicado esta lucha en diversos contextos: en los 90 en el marco de la lucha contra una reforma universitaria atroz, que traía aparejada el arancelamiento de la universidad pública; hasta la actualidad, donde las universidades nacionales se encuentran en riesgo debido a la desfinanciación por parte del gobierno.

Hoy, transitar la Facultad es caminar en ella con el alma llena de orgullo, y a sabiendas de ser portadores de un derecho que debemos defender. En este momento, *lo colectivo* resuena constantemente en mi cabeza cuando leo el cronograma de actividades y al recorrer cada uno de los espacios.

Una de las actividades en las que participé, fue el panel “40 años de democracia, imágenes y trayectorias militantes”, organizado por la cátedra de Filosofía Social, en la cual se nos pidió a los estudiantes que llevemos la representación de un objeto (ya sea en formato imagen, dibujo o texto) que dé cuenta del significado que tiene para nosotros la dictadura y/o la recuperación de la democracia.

Asimismo, este conversatorio nos trajo las voces de referentes claves en nuestra Facultad, como lo son Aníbal Hnatiuk, Claudia Tello, Guadalupe Godoy y Cintia Nucifora, que nos cuentan sus trayectorias militantes y sus luchas por la conquista de derechos estudiantiles.

Esa mañana el aula 4 se encontraba estallada de estudiantes, de docentes y de algunas personas que no pertenecían a la facultad pero que se interesaron por la actividad y decidieron asistir. Tantxs éramos, que había gente hasta en la galería de la facultad, acomodándose para escuchar lo que se expondría.

Allí, me senté casi pegada a la pared en la cual proyectaron la presentación audiovisual que concentraba las imágenes, las poesías y los dibujos de los estudiantes, dando inicio al panel. La misma, me conmovió al mostrar aquella bicicleta despintada de una compañera y a su lado un texto que contaba que la dueña de esa “bici” había sido su abuela quien, durante la última dictadura cívico-militar, hizo uso de ella en las luchas por la recuperación de la democracia.

Hoy, expresa la compa en su texto, se repite la misma historia: la “bici” es una compañera más de trayectorias educativas y militantes en un contexto social y político que impulsa a movilizarnos.

Aquel texto en la filmina me hizo reflexionar acerca del paso del tiempo y lo cíclico de la historia, llevándome a pensar en aquellas formas que se repiten en la actualidad y que construyen un movimiento no lineal entre lo que se busca imponer a la sociedad, a las juventudes, y las resistencias que generamos frente a ello. Luchas incansables y necesarias que, bajo el lema “Nunca Más” y “Memoria, Verdad y Justicia”, debemos levantar como banderas que recuerdan que no olvidamos, no perdonamos y no retrocedemos.

Estas luchas se hacen carne en los relatos de Aníbal, Claudia, Guadalupe y Cintia, quienes nos cuentan cómo han sido sus recorridos militantes luego de la dictadura cívico-militar. Durante los años 90 participaron fuertemente, como estudiantes secundarios, y luego universitarios, de las luchas en defensa de la educación pública, una de ellas es la conmemoración del aniversario de “la Noche de los Lápices”, como también en las luchas por la aparición con vida de los 30.400 desaparecidos durante la última dictadura.

Estas luchas se daban en un marco político y social en el que, incluso estando en democracia, continuaban las persecuciones, las desapariciones, las muertes y las represiones. Por ello, sostienen la importancia que tenía en esos tiempos, y aún tiene, luchar junto a otras. De allí la referencia constante a sus compañeros de militancia, comprendiendo que los derechos se conquistan de manera colectiva, como con “El negro” amigo de Claudia, quien fue perseguido y asesinado, en democracia.

Hoy los derechos estudiantiles y el derecho a la protesta, se ven sumamente afectados por las políticas de ultraderecha y por una represión que nunca dejó de existir. Lamentablemente, es en estos momentos, cuando vienen a arrebatarlos nuestros derechos, que nos damos cuenta que los experimentamos como naturalizados, como si fueran algo ya dado, inquebrantable y quasi supra-social.

Sin embargo, la importancia de estos relatos, imágenes y proyecciones, reside en que logran llegar a lo más profundo de nosotros y nos invitan a reflexionar acerca de que su conquista no fue casual, ni fue lineal; sino que estos derechos fueron conquistados por la lucha de estudiantes como nosotros, que han atravesado, de manera organizada, movilizaciones históricas.

Por eso, hoy reivindicar la lucha de estos compañeros es un deber de nuestras generaciones, en vistas de defender los derechos con una mirada desde lo colectivo, con compañeros que militen desde la ternura y el abrazo, como El Negro; y, principalmente, que apuntemos a mantener la memoria activa.

Ahondar en la historia para no perder la memoria

Por Bianca Angelani

Durante la 30 Semana de la Memoria que transcurrió en la Facultad de Trabajo Social, en el panel “40 años de democracia; imágenes y trayectorias militantes” organizado por el Área de Género y Diversidad Sexual junto con las cátedras de Filosofía Social (LTS), Género e intervención profesional (TGCR) y Perspectivas antropológicas para la intervención social, las palabras de Guadalupe Godoy, Directora de Políticas de Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos y Políticas de Igualdad de la UNLP y querellante en causas de Lesa Humanidad, me invitaron a una reflexión.

Me encontraba sentada al lado de la puerta, ya que al llegar, el aula se encontraba repleta, de tal manera que tuve que sentarme en el piso porque no cabían más sillas. Eso me emocionaba, ya que se compartía un gran interés en el ambiente por la temática.

El relato de Guadalupe Godoy comenzó contextualizando la etapa de los 90 en nuestro país, momento en el cual la impunidad se encontraba naturalizada, ya que muchas de las personas que habían cometido crímenes de Lesa Humanidad eran liberadas debido a los indultos presentados por el entonces presidente Menem. De esta manera, los movimientos de Derechos Humanos motorizaron con gran fuerza la demanda por la visibilización de los hechos atroces que habían ocurrido durante la última Dictadura Cívico Militar.

De esta manera, Guadalupe mencionó los Juicios por la Verdad, como también los juicios éticos populares que se llevaban a cabo por la acusación del pueblo. En esta línea de tiempo, mencionó un gran interrogante que en el momento en el que lo pronunció pareció, que el tiempo un poco se detuvo; *¿Cómo construir justicia sin obtener verdad?*

Es a partir de esta pregunta que podemos pensar en el poder y la insistencia de los movimientos de Derechos Humanos, quienes impulsaron el escrache de aquellas personas que no eran juzgadas por la justicia, donde el pueblo se constituía como un sujeto colectivo con gran visibilidad y voz propia. Cuando mencionamos este accionar desde la palabra “escrache”, lo podemos pensar como un accionar propio, donde ante la nula actuación estatal, el pueblo se pone en marcha para condenar, no legalmente, sino socialmente a los culpables.

En este sentido, la búsqueda de “justicia” tenía como objetivo no solo juzgar a los culpables, si no poder disputar el sentido de lo sucedido, cuestionando también lo que se presentaba en el presente.

El Neoliberalismo se presentaba como una corriente política que además de minimizar los hechos, también buscaba instalar imaginarios y sentidos simbólicos que iban en contra de los valores y principios que la sociedad exigía al momento de hablar de memoria, verdad y justicia. Pese a no haber vivido esta época, por lo menos no a

gran conciencia, creo que el relato de Guadalupe me hizo sentir parte de ese momento histórico, ya que sentía que se identifica bastante con el contexto actual, donde la disputa de sentido aparece en una constante en estas corrientes políticas.

Las palabras de Guadalupe no solo hicieron un recorrido histórico, su relato también contribuyó a un recorrido subjetivo, donde la reflexión nos invita a repensar de qué manera nos encontramos inmersos muchas veces en palabras o acciones que están atravesadas por miradas reduccionistas que naturalizan hechos aberrantes. Y es al mencionar a las palabras, que pienso en el peso que adquieren las mismas en nuestro cotidiano, y que muchas veces tenemos tan naturalizadas ciertas frases o comentarios que no tomamos dimensión alguna del impacto que tiene a nivel subjetivo.

Se hace importante repensar las palabras que elegimos al hablar de situaciones tan profundas y dolorosas como lo es la última Dictadura Cívico Militar, tomando un compromiso con las víctimas, pero también con la historia de nuestro país, donde apostemos a no olvidar, pero también a recordar con responsabilidad lo que alguna vez tuvo lugar, dándole el sentido correspondiente al decir *“Nunca más”*...

El que no conoce su historia está condenado a repetirla

Por Ángela Peña y Valentina Leccese

El lunes 18 de marzo caminando por los pasillos hacia la primer actividad de la semana, charlando sobre el tinte gris y lúgubre del día, se nos vino a la mente el significado histórico del edificio, ya que este alguna vez fue un distrito militar, donde jóvenes fueron conducidos al Servicio Militar Obligatorio y muchos de ellos, en 1982, partieron a la guerra de las Islas Malvinas. Las viejas paredes, las altas columnas y las ventanas evocaban los acontecimientos que marcaron esa era, y en donde unos minutos más tarde comenzaron a desarrollarse conversatorios, charlas y actividades artísticas que buscaron promover de forma activa los derechos humanos y mantener viva la memoria.

El aula llena de estudiantes y docentes interesados en escuchar los testimonios de la primer actividad, el panel “40 años de Democracia: imágenes y trayectorias militantes”, organizado por el Área de Género y Diversidad Sexual en colaboración con cátedras como Filosofía Social y Perspectivas Antropológicas para la Intervención Social, comenzó con un material audiovisual institucional, en donde se visibilizan las posiciones que fueron tomando los distintos gobiernos en relación a la democracia y a la última dictadura. Esto puso en contexto la charla y dejó un ambiente oportuno para que los oradores puedan contar sus experiencias de vida.

Los oradores invitados son figuras prominentes en la lucha por los derechos humanos, Claudia Tello compartió sus experiencias y reflexiones sobre la militancia de los años 80, en donde la Argentina estaba pasando por un momento histórico complejo, la transición a la democracia estuvo acompañado por el aumento de la inflación, deuda externa y conflictos sociales. Sus reflexiones sobre cómo debía ser la lucha en aquel contexto histórico resonaron profundamente entre los presentes, generando inquietudes sobre el panorama actual.

El testimonio continuó con Guadalupe Godoy y Cintia Nucífera, quienes compartieron sus vivencias a partir de los años 90, enfocándose en la recuperación de los derechos humanos en un país que aún luchaba por sanar las heridas del pasado. La impunidad de los genocidas fue un tema recurrente en sus discursos, cuestionando cómo el Estado permitía que los responsables de atrocidades permanecieran libres de consecuencias legales.

Finalmente, Aníbal Hnatiuk cerró el ciclo de testimonios con su relato sobre la crisis económica del 2001 hasta la actualidad. Su voz resonó con la experiencia de alguien que ha vivido en carne propia las consecuencias de políticas económicas desastrosas, recordando a todos los presentes que la lucha por los derechos humanos es un camino largo y arduo, que se entrelaza con los vaivenes de la historia argentina.

Tras las exposiciones de los oradores, el diálogo se abrió paso entre los estudiantes, quienes alzaron sus voces para interpelar el presente ante el creciente

discurso negacionista y la urgencia de defender los derechos humanos. En un gesto de unidad, se reafirmó la importancia de la resistencia colectiva y la defensa de los valores democráticos.

La Semana de la Memoria no solo fue un evento académico, sino también un espacio de encuentro entre los estudiantes y un compromiso colectivo para reflexionar colectivamente sobre el pasado, pensar la lucha del presente y apuntar a la construcción de un futuro memorioso.

Militancia: 40 años de avances y retrocesos en democracia

Por Edika Montez Lizarbe y María de los Ángeles Montre

Nuestra Facultad de Trabajo Social de la UNLP nos convoca a conmemorar 30 años de la Semana de la Memoria bajo el lema “Memoria, resistencia y construcción colectiva”, recordando uno de los períodos más oscuros de nuestra historia: la dictadura cívico-militar-eclesiástica (1976-1983). Durante este tiempo, se cometieron atrocidades como desapariciones forzadas, asesinatos, exilios y apropiaciones de bebés, dejando una dolorosa marca en nuestra sociedad.

En un contexto particular, donde los discursos negacionistas amenazan la democracia y son avalados por el gobierno nacional. Una de las actividades destacadas fue el conversatorio *40 años de Democracia: Imágenes y trayectorias militantes*. Los referentes invitados compartieron sus vivencias, lo que nos permitió reflexionar en clave de memoria histórica colectiva y de militancia participativa, poder reconstruir el entramado de lucha, organización y participación desde los diferentes espacios sociales y comunitarios, como una forma de continuar con el legado de aquellas voces que la dictadura intentó silenciar.

Claudia Tello pertenece a la “Asociación Familiares y Compañeros Víctimas de Terrorismo de Estado y Violencia Institucional”, nos comparte sus inicios en la militancia en los años 70 dentro del Socialismo Libertario, donde el término *libertario* representaba una lucha anticapitalista, antiautoritaria y de ayuda mutua, que promovía los derechos y las libertades populares. Durante la dictadura, la militancia se vio obligada a encontrar formas de resistir y reorganizarse, mientras esperaban la oportunidad de avanzar y enfrentar al terror impuesto. Tello se identifica como *parte de una generación diezmada, que vivía en dispersión, imposibilitados de organización, que buscábamos la revolución y que, a partir de los 80 buscamos reconstruirnos*, destacando la importancia de tejer redes colectivas para hacerle frente a la adversidad.

Por otro lado, Guadalupe Godoy, directora de Políticas de la Memoria de la Secretaría de DDHH y Políticas de Igualdad de la UNLP, reconoce que fue una militante tardía en la década de los 90, en plena democracia. Comenzó su trayectoria al finalizar sus estudios de abogacía en Mar del Plata, convirtiéndose en defensora de las personas criminalizadas por la protesta. En un contexto social ambiguo, por un lado estaban los esfuerzos de los organismos de DDHH para impulsar los Juicios por la Verdad (1998), y por el otro, gran parte de la sociedad *naturalizaba* la convivencia con los militares acusados por los crímenes durante la dictadura, instalando en la memoria colectiva la triste frase *algo habrán hecho*, que hace referencia a la construcción social de la época que ponía toda la responsabilidad en las víctimas y no en los verdaderos culpables. La justicia, no sólo pensada desde la disputa legal, sino una disputa por los sentidos colectivos que permitió avanzar y visibilizar los crímenes de la dictadura.

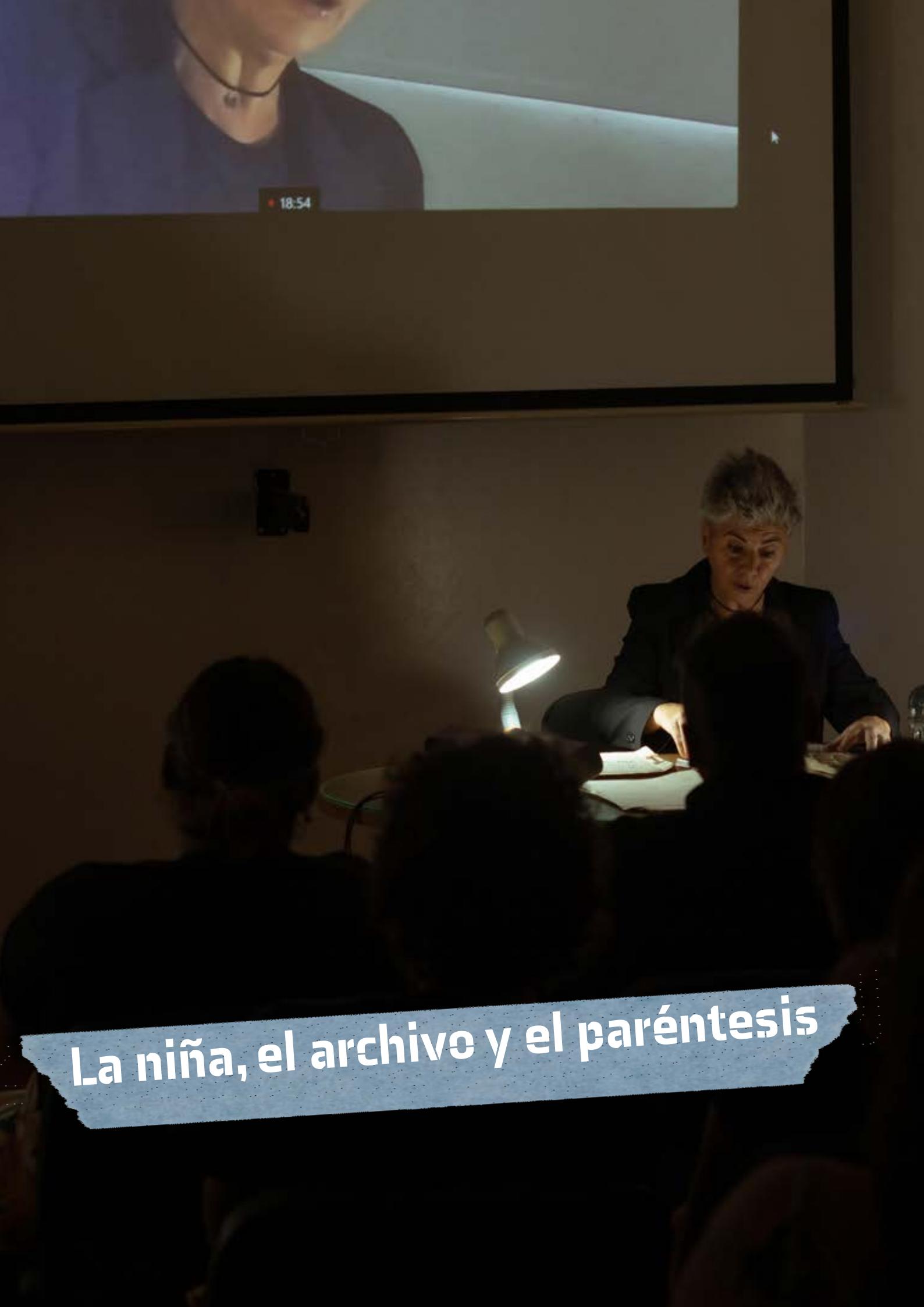
Matías Moreno, subsecretario de DDHH de la provincia de Buenos Aires, expresa

que militó desde muy joven en Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio - H.I.J.O.S; su padre es un desaparecido de la dictadura. Señala que hacia el año 2001, *existía una crisis orgánica, una orfandad*, donde los referentes políticos no tenían credibilidad popular, perdiendo toda legitimidad. En ese contexto, Néstor Kirchner supo reorganizar a la militancia y a través de su gestión (2003) convirtió la política en una herramienta transformadora, ampliando derechos y otorgando justicia a las víctimas. Moreno reflexiona que hablar de la dictadura en la actualidad es un ejercicio de memoria permanente y ese es el desafío para los jóvenes, no perdernos en el caos que propone el neoliberalismo.

Cintia Mansilla, actual concejal de Unión por la Patria, retoma las reflexiones anteriores y señala que el descreimiento en el Estado ha fortalecido lógicas de sentidos que avalan el discurso negacionista actual. Destaca la necesidad de volver a militar lo que dábamos *por hecho*, aquello que dábamos *por naturalizado*, la militancia como herramienta para defender lo conquistado en materia de derechos y defender el campo popular. Un volver a organizarnos detrás de un proyecto colectivo que haga frente al modelo de *individualismo* que buscan imponernos. Las militancias de lucha, resistencia, son diversas, singulares, presentan diferencias entre ellas, pero todas apuntan a un mismo objetivo; defender colectivamente el campo popular.

El gobierno de Javier Milei representa una amenaza constante al Estado, reaviva la *teoría de los dos demonios* que refiere a *los delitos cometidos por agentes estatales, como parte del terrorismo de Estado, como actos equivalentes a la violencia cometidos por las distintas organizaciones*, sin tener en cuenta la posición de poder del Estado. Esta coyuntura que se nos presenta, nos invita a interpelar estas lógicas discursivas respecto a cuestionar el número de víctimas, a los sobrevivientes, a las familias que reclaman: es un modo de invertir los roles entre víctimas y victimarios. ¿Cuáles son las verdaderas cuestiones que están en juego detrás de estos planteos?, ¿por qué la democracia ha sido utilizada como herramienta del neoliberalismo en detrimento del pueblo?, ¿por qué parte de la sociedad legitimó y legitima este gobierno? Estos interrogantes nos instan a revisar nuestras prácticas y sentidos desde el lugar que cada uno ocupamos, un ejercicio constante para preservar la memoria histórica, honrar a las víctimas y continuar militando por una sociedad más justa y equitativa.

Somos parte de un colectivo que, pensamos y transitamos la democracia como terreno fértil para ampliar derechos a través de las políticas públicas, un pasaje de una generación a otra en busca de memoria, verdad, justicia. Ratificamos la importancia de reflexionar este trayecto recorrido, que nos remite al encuentro con el otro; en esa otredad que nos complementa, como desafío y resistencia a un modelo que nos quiere reducir a lo individual.



18:54

La niña, el archivo y el paréntesis

Tejer la historia

Por Malvina Soledad Batista

“No hay más lugar, disculpe” dice la hoja de papel pegada en la puerta del Aula Magna de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Afuera, un lunes de sol que obliga a fruncir el ceño. Adentro, las luces apagadas, las caras serias sólo iluminadas por la imagen en la pared que dispara el proyector: una niña de guardapolvo blanco con una sonrisa muy amplia.

*

Una cédula de identidad a nombre de Andrea Suárez Córica. Tres diarios íntimos. Un cuaderno de poesías. Una colección de figuritas abrillantadas. Un palo de hockey. Un registro de sueños nocturnos. Una planilla de control del periodo menstrual. Varias solicitadas a *Página/12*. Un fragmento de la película *Boquitas Pintadas* (1974), la mujer en escena sólo dice gracias.

Un recorte del diario *EL DÍA* de 1975: “*Enigma: encontraron asesinada una mujer en la costa de Los Talas, localidad del partido de Berisso*”.

*

Luisa es estudiante de Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Trabaja en la imprenta de la Contaduría de la Cámara de Diputados y es empleada por reunión en el Hipódromo de La Plata, donde se desempeña como delegada gremial. Milita en la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP). Tiene treinta años y es madre de tres.

*

Una blusa blanca. Una chaqueta beige. Un pantalón gris. Unos mocasines.

Eso viste el cuerpo sin vida de Luisa, encontrado en Los Talas por los pescadores de la zona. Luisa es la mujer que dice gracias en la pantalla, es el enigma del recorte de diario, y es la madre de Andrea.

Luisa Marta Córica fue secuestrada el 6 de abril de 1975 cuando salía de trabajar del Hipódromo. Según testimonios de vecinos fue metida en un auto por seis hombres armados, vestidos de civil, pertenecientes a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), un grupo paraestatal. Su cuerpo fue hallado boca abajo, estaba amordazada y maniatada, y presentaba múltiples heridas de bala en el pecho.

*

Andrea cuenta que conserva el archivo como forma de microresistencia, como herramienta para transformar la ausencia eterna de su madre en una presencia infinita albergada en pequeños objetos cargados de sentidos. El archivo guardado promete futuro, promete ser un territorio seguro como lo es el útero materno.

“La niña, el archivo y el paréntesis” es una conferencia performática que teje la historia de una niña criada entre objetos propios y ajenos que le dieron la posibilidad de narrar su propia biografía y, a través de ella, la historia reciente de nuestro país. La articulación de los objetos es una nueva forma de poner en juego lo testimonial, una nueva forma de construcción de la memoria: memoria que se construye siempre y cada vez.

*

La conferencia se despliega en el marco de la 30° Semana de la Memoria, una jornada institucional de la Facultad de Trabajo Social que se construye de manera colectiva y propone la realización de diversas actividades abiertas a la comunidad en las que intervienen cátedras, agrupaciones, artistas, militantes políticos, familiares de desaparecidos, integrantes de organismos de derechos humanos, que ponen de manifiesto lo imprescindible de (re)construir la memoria en relación a la última dictadura, desarrollar una mirada crítica sobre los tiempos actuales y pensar un proyecto de futuro con una patria justa, libre y soberana como horizonte.

*

Andrea es hija de su madre y es también Hija, así, con mayúscula: es una de las cofundadoras de la agrupación H.I.J.O.S (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en La Plata, conformada, justamente, por hijos e hijas cuyos padres fueron víctimas del terrorismo de Estado, especialmente durante la última dictadura cívico-militar que entre 1976 y 1983 secuestró, ejecutó y desapareció miles de personas.

*

La Plata es la ciudad con más desaparecidos por metro cuadrado del país. Es, también, la cuna de la Universidad Nacional de La Plata, una de las instituciones de educación superior más prestigiosas y representativas del país.

El terrorismo de Estado puso en las universidades nacionales uno de sus focos de control y represión con el objetivo de quebrar todo sentido de participación política, de construcción colectiva y de reivindicaciones sociales. La UNLP fue una de las universidades más castigadas en los años de plomo: suma alrededor de 700 personas al listado de víctimas del aparato represivo del Estado, número entre el que se encuentran estudiantes, docentes y Nodocentes.

Luisa era estudiante de la UNLP, pero no pudo completar su carrera. Ni su vida.

*

Tres décadas atrás. Once años de democracia. Un punto final. Una obediencia debida. Varios indultos. Una década de alta combustión.

Una Escuela Superior. Un Distrito Militar transformado en casa de estudios. Un calabozo convertido en aula. Un estudiante que expresa la necesidad de exorcizar ese lugar. Una pequeña acción que se vuelve un acto de resistencia contra el olvido y la impunidad.

Una memoria hecha semana. Una semana multiplicada por treinta.

*

Un pañuelo blanco bordado en una mochila, o impreso en una remera, o pintado en el piso, o hecho mosaico. Un mural. Una placa recordatoria. Un cartel de una agrupación estudiantil que invita a participar de las movilizaciones del 23 y del 24 de marzo. Una frase que recorre la escalera: *“soy todos los pasos valientes de mis Abuelas, su latir furioso que dio vueltas la tierra, partió los muros y estalló el silencio hasta vencerlo entero”*².

Así se viste la Facultad de Trabajo Social esta y todas las semanas. Porque ante los embates de las políticas de ajuste, la miseria planificada, los negacionismos, el individualismo y el odio, se responde con la unidad, la organización, la alegría, el compañerismo y el amor como trinchera.

Y porque entendemos que no hace falta ser la hija de Luisa para sentir la falta de Luisa; que no hace falta ser Hijo para que nos falte un padre o una madre, Abuela para que nos falte un nieto o Madre para que nos falte un hijo. A todos nos faltan 30.000, y no hay mejor manera de afrontar sus ausencias que desde la memoria, la resistencia y la construcción colectiva.

2 Fragmento de la canción “Soy” de la murga uruguaya Agarrate Catalina.

¿Cómo luchamos hoy por la Memoria, Verdad y Justicia? Un breve recorrido por los recuerdos y tesoros de Andrea Suárez Corica

Por Natividad Martínez

Hablar de Memoria, Verdad y Justicia en este contexto se vuelve casi fundamental. Es hoy más que nunca cuando debemos levantar nuestra bandera de lucha y darle entidad a los relatos de vida que existen y que buscan un lugar que los acoja. Nuestra casa de estudios tiene en sus paredes los recuerdos del período más oscuro de su historia y con esto, tiene el deber de seguir dejando en sus pasillos y salones grabada la historia de aquellos que aún hoy, siguen buscando ser escuchados... Este es el caso de Andrea, quién desde lo más profundo de su alma, nos presenta su valija de recuerdos.

Nos reunimos alumnos, docentes y Nodocentes a escuchar la voz de Andrea y presenciar mediante los diferentes archivos con los que contaba, guardados cuidadosamente en una valija pequeña y los cuales iré mencionando a lo largo del relato, sus vivencias y la necesidad de mantener viva en la memoria a su mamá Luisa Marta Corica, quien fue desaparecida y posteriormente asesinada por las Fuerzas Armadas el día 6 de abril de 1975, quitándoles a tres niños la posibilidad de crecer con su madre.

En el transcurso de su presentación podíamos sentir entre los presentes que comenzábamos a conocer un poco de la niñez de Andrea, y un poco de la vida de su madre, como por ejemplo, su trabajo en la Cámara de Diputados y del Hipódromo, donde era delegada sindical -y militante peronista-. Supimos también que estudiaba Filosofía y Letras; y que fue actriz, actuó en la película "Boquitas pintadas" (1974), una cinta que ella guarda muy bien en su memoria y en su valija de recuerdos, porque allí su madre dice la palabra "Gracias".

Andrea nos relataba cómo guardaba en su maletín miles de objetos pequeños, algunos suyos, otros de su madre, mediante los cuales podía sentir una mínima conexión con ella o conocer un poco más a la persona que tanto extrañaba. Un momento específico que me gustaría destacar fue aquel en el que Andrea nos muestra una planilla de registro del período menstrual donde anotaba cómo fue transitar su primera menstruación y en la cual dejaba diversas notas. Una de ellas relata cómo se sentía en ese día tan significativo y cómo se imaginaba el vivirlo con su madre. En ese momento ella ríe, pero al mismo tiempo, se le llenan de lágrimas los ojos.

Andrea nos comenta en varias ocasiones que guardar sus cuadernos con escritos,

recortes de diarios, estampitas, entre otras cosas, es para ella una tarea de resistencia, resistencia a olvidar, resistencia a dejar que los demás olviden su nombre o el de su madre, una resistencia al paso del tiempo.

El apego que Andrea siente por sus archivos, la manera cuidadosa en la cual los muestra, la forma en la que los acomoda y la forma en la que los dispone demuestra un gran cuidado por esta pequeña y significativa *biografía ambulante* como la llama ella.

Los minutos de historia pasan lentamente, nos sentimos movilizados por la forma en la que Andrea relata. Nos transmite su tristeza, su esperanza y su deseo de justicia y a su vez, de memoria.

El espacio nos dio momentos de sonrisas, de tristeza, de enojo pero lo que más nos generó, fueron momentos de una angustia punzante en el pecho, esa que queda grabada por días o semanas en la mente de quienes transitamos el lugar y uno de esos momentos -quizás el más significativo- fue cuando Andrea nos comentó que en el marco de un trabajo escrito, llevó a cabo un trabajo artístico presentado en el Museo de Arte y Memoria de La Plata llamado “Modos de nombrar y no nombrar: a 40 años del golpe militar” en el cual se plasman palabras sumamente movilizantes, que nos transmitió por lo menos en parte, los sentimientos de las personas en ese contexto, entre ellas: *traidores, mal llamadas fuerzas de seguridad, genocidas del proceso, genocidas crueles, malditos, militares asesinos, monstruos, genocidas impunes, dictadura militar y sus cómplices civiles, infames*, entre otros; palabras que la autora nombró una por una en voz alta mientras oímos cómo intentaba no quebrar su voz, dejándonos una sensación de indignación y profundo dolor a todos los presentes.

Casi al final de la actividad, la autora se pregunta quiénes serán los herederos de su gran tesoro, nos comenta la necesidad de sus deseos de niña de mantener presente a su madre mediante esta colección y de cómo, con el paso del tiempo, este mismo le permite manejarlo a su favor, utilizando una frase sumamente movilizadora: *El archivo es un refugio que guarda una verdad, (...) con el cual pude transformar una ausencia eterna a una presencia infinita*, dejándonos en claro que hay una y mil formas de mantener la Memoria, la Verdad y la Justicia presentes y que esta presentación es una de las muchas vivencias que hoy en día obtienen voz y reconocimiento en un contexto que busca bajo cualquier término, volver a silenciarlas, volver a invisibilizarlas y a ocultar la verdad de las víctimas.

Es nuestro deber como profesionales el darles entidad a estos relatos, darles un espacio de contención donde personas como Andrea puedan sentirse verdaderamente entendidas y escuchadas, para seguir con los mismos esta lucha diaria contra el discurso liberal que busca borrar todo pasado o bien, cambiar la historia como la conocemos. Tal como Andrea lo menciona debemos *incluir la persistencia de la memoria* y aún más en el contexto en el que nos encontramos, donde nuestros dirigentes políticos pregonan abiertamente frases negacionistas frente a todo el país, defienden la violencia de las Fuerzas Armadas y nuevamente abren una discusión que como sociedad creímos saldada, es importante que sigamos dando lugar a las voces de quienes vivieron en primera persona el dolor de perder a sus seres queridos, que sigamos impulsando el reconocimiento de las mismas y que no demos un paso atrás con nuestra historia, porque ya dijimos nunca más, y porque así es como debe de ser, por la Democracia, por los 30.000 desaparecidos y por aquellos que aún hoy en día, no pueden reunirse con sus familias.

El archivo como un cofre que atesora experiencias y recuerdos: la memoria como trinchera

Por Valentina Etchegoyen y Valentina Villarruel

Podría ser un lunes como cualquier otro en la Facultad de Trabajo Social, sin embargo, en la puerta del aula magna había un cartel pegado donde decía que no entraban más personas. Adentro, un montón de oyentes conmocionados por escuchar a Andrea Suárez Córica, hija de Luisa, desaparecida y asesinada en el marco del terrorismo de Estado de la última dictadura militar. Se encontraba sentada delante de todos con un maletín a su lado yaciendo sobre el escritorio. Su archivo.

Entre recuerdos atesorados nos relata la historia de cada uno de ellos.

Correspondencias con su señorita de quinto grado, su cédula de identidad, su diario íntimo, su colección de figuritas, su planilla de control de la menstruación, su carpeta de entrenamientos de hockey. Los archivos son contención, guardan una verdad personal, es autobiografía pura.

Su archivo más importante, el más preciado de todos sin dudas, es el de un recorte de diario que descubre, de niña, entre las cosas de su abuela, que relataba cómo se había encontrado asesinada a una mujer en Berisso. A pesar de tener errores sobre los datos como el nombre y la edad de la mujer que se refería en dicho recorte, Andrea sabía que se trataba de Luisa, su madre.

“Encontraron asesinada a una mujer en la costa de Los Talas. La víctima presentaba heridas en el pecho, estaba amordazada y maniatada. Con múltiples perforaciones de bala provocadas por perdigones de bala de una escopeta, apareció en la playa de Los Talas, partido de Berisso, el cuerpo sin vida de Lucía Marta Córica, argentina de 31 años, casada y separada, madre de dos hijos (...)" leía Andrea, y me dio la impresión de que todos en ese aula teníamos los ojos llenos de lágrimas.

Almacenar estas cosas, estos pequeños pedazos de vida, funcionó como una microresistencia a olvidar, a perdonar, y a pasar por alto las atrocidades de un terrorismo de Estado que le arrebató a su madre.

—La niña hace lugar físico y el archivo la aloja... El archivo será una forma de resistir, de sobrevivir. Será la materialidad que formará un dique de contención.

Las pertenencias de mi madre, ropa, libros, fotografías que me acompañaran de por vida como una segunda piel. El tiempo de guarda será infinito. El archivo ayuda a cesar la soledad de madre de ese momento. Se guarda futuro para la niña que fuí.

Al recolectar archivos no se guardan cosas, se guardan tiempos, recuerdos, sentimientos, vivencias y experiencias. Documentan un legado personal. Los archivos pueden servir como una forma de documentar aquello sucedido y ser herencia para las generaciones futuras, y en este contexto particular de la 30° Semana de la Memoria debemos tener presente siempre la huella que ha dejado nuestra historia como país y reflexionar sobre aquello que se enmarca en ella, sembrando recuerdos y cosechando memoria.

El legado personal de Andrea nos lleva a eso: a reflexionar y a potenciar en lo cotidiano el acto de la memoria que es un ejercicio que se construye todos los días, no es inamovible, está en permanente revisión. Plasmar en papel su historia, sus vivencias, los acontecimientos que transitó, son maneras de hacer carne a las víctimas de la dictadura cívico militar en nuestro país. Andrea es una hija a la que le arrebataron a su madre, y no es la única. Miles de familias siguieron esperando que sus hijos, sus padres, sus nietos volvieran a casa. Y no pudieron hacerlo.

La escucha y la entrega son maneras de estar y de abrazar a aquella niña que, de alguna manera, expresa que se siente “cada vez más grande y más niña a la vez” al rememorar nuevamente cada uno de sus archivos y toda las significaciones que portan detrás. No es sólo papel, son memorias. Son formas de mantener vivo un pasado que no es tan pasado. Que se niega a “desaparecer”. Nos aferramos a él, sin permitir que pase desapercibido. Un ayer que sigue influyendo en nuestro presente, sin desvanecerse del todo.

La experiencia de compartir archivos fortalece los lazos sociales y transforma a la vez un archivo personal en un archivo deambulante. Hacer colectivo lo subjetivo sirve como punto de partida para desnaturalizar aquello que hoy ya damos por hecho. Todo lo guardado promete un futuro, pero no cualquiera, sino uno esperanzador.

Un futuro que guarda una llave, un silencio que alguna vez se convertiría en voz y en texto. El documento graba un anclaje a la realidad y como dador de identidad, como testimonio de una existencia, son pruebas de todo aquello que fue.

—Aquella niña hace lugar físico para guardar su archivo y el archivo entonces, la guarda a ella, la aloja, el lugar del archivo físico es un territorio seguro, es un lugar que contiene, obra como espejo, es un útero, es refugio de uno y de las cosas... otorga la certeza de ser quien se es. Es un laboratorio donde se producen pensamientos, afectos, silencios.

“El documento me recuerda lo que no viví” decía Suárez Córica, al relatar la historia de su planilla de menstruación, en la que realizaba un diálogo imaginario con su madre por medio de la escritura.

Ese diálogo imaginario deja entrever el dolor de una ausencia que pesa infinitamente y que no se llena con nada, como es la ausencia de una madre para una hija de tan solo ocho años, que sin dudas, necesitaba de esa contención de su mamá en un momento tan transformador e importante como el que relata, pero así también en tantos otros momentos y en todos los días de su vida.

La escritura fue su lugar de encuentro y de plática con su madre, quizás un mensaje sin respuesta, una ida sin vuelta. Sólo un simple “gracias” que aparece cada tanto y que atesora en un video de una de las escenas de “Boquitas Pintadas” donde su madre había tenido una participación.

—Hoy con el tsunami que tenemos de archivos de voces, de audios de Whatsapp, la única palabra que conservo de Luisa es “gracias” y entonces le digo: gracias, Luisa, por estar volviendo siempre.

Con el archivo se vuelve, se remonta una y otra vez a lo que fue y que, de alguna manera, nuevamente vuelve a ser. Que el archivo sirva de recurso para hacer carne una parte de nuestra historia como país que nos ha sido negada, que acudamos a él para reconstruir aquello que nos ha sido arrebatado.

Y nos arrebataron, ni más ni menos, que la verdad. Aún hoy no sabemos exactamente cuántas personas siguen sin aparecer, cuántas murieron. Quiénes. Cada nombre revelado es más que una estadística exigida caprichosamente; es la recuperación de una historia, de una vida arrebatada injustamente. Conocer sus identidades es reconocer su humanidad, es devolverles el derecho a ser recordados con dignidad y respeto.

El archivo guarda memoria, la memoria siembra futuro. Entonces, en la incertidumbre de un presente por construir, queda pensar: ¿por qué futuro queremos pelear? ¿Uno pintado de odio o nos encargaremos de pintar pañuelos blancos en cada paso que demos?

El archivo como testimonio de vida: Andrea Suárez Córica y su lucha por la justicia

Por Aylen Fontela y Lara Margepan

El lunes 18 de marzo, en la Facultad de Trabajo Social, pudimos presenciar la conferencia performática “La niña, el archivo y el paréntesis” a cargo de Andrea Suárez Córica, en el marco de la Semana de la Memoria realizada en la institución: “30 años de Memoria, Resistencia y Construcción Colectiva”, que reunió un aula llena de sujetos, con historias diferentes, pero unidos por las risas y el llanto que brotaban en ese espacio.

La conferencia se basa en los archivos de la niñez de Andrea y al asesinato de su madre, Luisa Marta Córica, quien era trabajadora de la Cámara de Diputados y del Hipódromo, donde era delegada sindical -y militante peronista. Estudiaba Filosofía y Letras y era actriz, actuó en la película “Boquitas pintadas” (1974), evento tras el cual conserva en su memoria la palabra “gracias”, dicha por su madre en escena; Andrea compara esta situación con el tsunami de información que hay hoy en día donde los archivos en fotos, videos y audios rebalsan en el internet, la palabra “gracias” de su madre es lo único que conserva para recordar su voz, nos dice con gran emoción “gracias Luisa por estar volviendo siempre”.

Luisa tenía 3 hijos: Ariel, Cristian y Andrea. Fue secuestrada en la estación de trenes de La Plata cuando iba a trabajar, y luego asesinada por la Concentración Nacional Universitaria (CNU)³. Su cuerpo fue hallado en la zona playera “El Túnel” en Los Talas, Berisso. Su caso aún espera justicia, tenía 30 años y fue asesinada el 6 de abril de 1975, cuando Andrea tenía 8 años y medio.

Su contención, su segunda piel, su forma de resistir, de sobrevivir; el archivo hoy nos permite conocer la historia de ella y su madre, mientras nos acerca a la de tantos otros.

Dentro de sus archivos podemos encontrar un cuaderno con poemas escritos en 1977, una colección de stickers, una planilla de control de periodo menstrual en el cual estaban anotadas la frecuencia y duración del periodo, por detrás una conversación ficticia donde le cuenta a su madre como fue el primer día que menstruó a los 13 años. Esta conversación a través del papel resalta la crueldad y la falta, privando a la niña de

³ La Concentración Nacional Universitaria (CNU) fue una organización perteneciente a la derecha peronista, fundada el 7 de agosto de 1971 en Argentina, tuvo su base en Mar del Plata y La Plata. Cometió asesinatos y otros hechos de violencia que fueron incluidos en procesos judiciales como antecedentes del terrorismo de Estado, en complicidad con las fuerzas policiales y militares.

la posibilidad de compartir con su madre, una necesidad que queda frustrada.

Gobierno de Isabel Peron, AAA, CNU, Fuerzas Armadas, Fuerzas Armadas asesinas y traidoras, dictadura de Onganía, asesinos cómplices que firmaron el decreto de alistamiento, fuerzas represivas del Estado, Operación Condor, terrorismo de estado, policía federal de Villa Devoto, representantes de los poderes del Estado, dictadura, dictadura más sangrienta de la historia, genocidio, dictadura militar, brutal y dogmática, militares, genocidas impunes, los monstruos, los malditos, los infames. Formas de llamar a los genocidas expuestas en una muestra interactiva de arte en el Museo de Arte y Memoria en 2016 titulada “Modos de nombrar y no nombrar: a 40 años del golpe militar”, donde el público construía un mapa de la memoria, donde se exponen términos más neutrales hasta otros que enfatizan la responsabilidad y la gravedad de sus acciones.

A lo largo de la conferencia distintos sentimientos aparecen, transmitidos por la autora. Por un lado hemos transitado la ternura y la emoción, al recordar a su madre a través del archivo, explicando cómo desde la afectividad los objetos materiales toman relevancia y cómo en la creación de ese archivo personal transitó un proceso identificatorio. Por otro lado, surge enojo e impotencia durante la lectura del anterior párrafo, en la mención de las distintas formas de llamar a los genocidas, generando tensión en el espacio y contagiando a todos los presentes con una emoción compartida.

Pero entre todo esto, está el humor. Andrea comenta “a mi me salvó el humor”, siendo un claro ejemplo la gracia con la que leía su diario íntimo en donde relataba anécdotas, intercambiando los idiomas del inglés al español, de su paso por el colegio y por hockey. Se deja ver la inocencia y creatividad de aquella niña que a muy temprana edad perdió a su madre y utiliza el diario íntimo como forma de llevar registro de su vida cotidiana.

Andrea, quien se ha refugiado en el archivo, comenzó a registrar sus sueños nocturnos a los 9 años en 1978, actividad que continúa haciendo hasta el día de hoy contando ya con aproximadamente mil de ellos. Comenzaron como sueños nocturnos de una niña pequeña a quien le habían quitado a su madre poco tiempo atrás, los cuales fueron releídos por ella misma en 1996, año en el que cumplía los 30 -la edad de su madre cuando fue secuestrada y asesinada-. Sin embargo, la lectura de dichos sueños le permitió salir, continuar y superar ese momento, publicando el libro “Atravesando la noche: 79 sueños y testimonio acerca del genocidio” (1996) por editorial De La Campana. En este sentido, transmite la importancia de la escritura, del archivo en su vida y la compañía que ello implicó -e implica- durante tantos años.

A través de los relatos de Andrea, hemos sido testigos de la fuerza transformadora del archivo, que no sólo conserva la historia de su madre, Luisa Marta Córica, sino que también sirve como herramienta de resistencia y sanación personal. Desde los poemas escritos en 1977 hasta los sueños registrados durante décadas, el archivo se convierte en un espacio de encuentro con el pasado, un refugio donde el humor, la ternura y la creatividad coexisten con la tragedia y la injusticia. Sin embargo, esta conferencia también nos enfrenta al presente y al desafío constante de mantener viva la memoria en un contexto donde la negación y el revisionismo histórico amenazan con socavar los logros de la lucha por la verdad y la justicia. En este sentido, la Semana de la Memoria y actividades como esta conferencia son vitales para mantener viva la memoria colectiva, con la voz de Andrea como guía, recordamos que el archivo no sólo es un depósito de documentos, sino también un espacio de resistencia y esperanza, donde el pasado y el presente se entrelazan en la búsqueda incansable de la verdad y la justicia.

Tras las huellas del olvido: Crónica de un archivo que despierta memorias

Por Catalina Martínez Tornaquindici

—Bastó recorrer mis archivos personales para pensar que la niña que fui, presentaba, sin dudas, una disciplina archivística natural. Un método, una rigurosidad. Una intuición sobre las cosas y el tiempo. ¿De qué estoy hablando? De qué es lo que miran mis ojos en esta línea del tiempo hecha de objetos.

En un aula de la Facultad de Trabajo Social repleta de personas, Andrea Suárez Córica llevaba a cabo la conferencia performática “La niña, el archivo y el paréntesis”. Abría su valija llena de recuerdos y nos permitía recorrer, con ella, su vida: recortes de diarios, la correspondencia con su maestra suplente de quinto grado, su cédula de identidad, su diario íntimo de los once años, las figuritas abrillantadas que colecciónaba mezcladas con las de su madre.

Su madre.

Se llamaba Luisa Marta Córica, a la que Andrea se refiere como “Luisa”. Tenía 30 años. Trabajaba en la Cámara de Diputados y era delegada sindical en el Hipódromo. Estudiaba Filosofía y Letras, poeta en sus tiempos libres. También era actriz, con una participación en “Boquitas pintadas”. Era madre de Ariel, Cristian y Andrea.

Y tuve que buscarlo por mi cuenta porque hoy Luisa no puede contarla, ya que el 6 de abril de 1975 fue secuestrada en la estación de trenes de La Plata por un grupo parapolicial y su cuerpo apareció al día siguiente en “Los Talas”, en Berisso.⁴

Andrea dentro de su valija atesora una historia: la suya, la de su mamá. Reconstruye un relato desde los objetos que le recuerdan que esta historia también le pertenece, compartiéndonos un pedacito de vida a la hora de sacar un nuevo papel amarillento de la valija: la forma en que lo sostiene con cuidado, en la que casi lo acaricia con la yema de los dedos al reencontrarse con letras un poco borrosas y tesoros escondidos.

En la búsqueda de dar sentido a su identidad, guardaba una planilla que registraba cuidadosamente su primer período menstrual desde los trece años, y que, tal como muchas de nosotras, significó una etapa importante de su vida. Para ella, registrar su primer período con exactitud le permitía tener una conversación imaginaria con su

⁴ Programa de reparación de legajos de la UNLP - Página oficial de la FaHCE. (<https://www.fahce.unlp.edu.ar/facultad/secretarías-y-prosecretarías/académica/prosecretaría-de-derechos-humanos/políticas-de-memoria/nomina/personades-240321181817966673>)

madre donde podía compartir estos momentos, sentirse, de algún modo, acompañada en el transcurso de ese suceso.

—Seleccionar y guardar, guardar para preservar, ¿pero qué es lo que preserva el objeto? Futuro y sentidos. Hacer archivo es preservarse uno mismo, es custodiarse, hacerse cargo de lo que se va siendo. Uno es productor y custodio, creador y arconte. En relación al tiempo presente de la conformación del archivo, el documento graba como un anclaje a la realidad y como dador de identidad. Como testimonio de una existencia, de una fragilidad. Eran pruebas de lo que fui.

Andrea narraba sobre sus objetos y nos conmovía hasta las lágrimas. El archivo como forma de resistencia al olvido, como prueba de las huellas necesarias que trae la memoria. Una “biografía ambulante” que delata su existencia, la suya y la de su madre. Casi como si fuera la materialización, de la que hubiera sido, la caja de recuerdos de Luisa: las anécdotas de los primeros enamoramientos de su hija, la conversación cotidiana sobre sus entrenamientos de hockey, ese pasatiempo que las uniría de recortar y guardar figuritas de la época. A través del archivo, tejía un puente entre el ayer y el hoy, transformando la ausencia en una compañía eterna.

¿Y quiénes serán los herederos de este gran tesoro?, se pregunta ella. Casi que la pregunta me parece ilusa: ¡si supiera que acá estamos para sostener su lucha por justicia y preservar tantos otros archivos que sigan refugiando verdades sin contar! Porque nos faltan miles de Luisas, nos persigue el dolor de sus ausencias.

Y el legado recaerá en nosotros, quienes nos acercamos a la historia, la hacemos nuestra, la sentimos sangre. Porque Hebe de Bonafini -Madre con “M” mayúscula- una vez dijo que ellas se sentían las madres de todos, y siento profundamente que así es. La historia ya no queda en familia: los recuerdos de Andrea y Luisa ya no son de ellas solas, las ganas de cambiar la realidad las heredamos de quienes sembraron una idea, y murieron por ella.

El archivo, de alguna manera, guarda futuro. Pero no cualquiera, uno esperanzador. Son las páginas que narran la historia, las huellas que perduran en el lienzo del olvido. Son las voces que ya no pueden hablar, las manos que ya no pueden escribir. La esencia misma de nuestra existencia, hecha tangible.

Quizá Andrea y su madre están unidas por el papel: el mismo que Luisa marcaba con sus poemas y su hija se encargaba de atesorarlos. Nosotros, quienes tenemos en la sangre la decisión de continuar su lucha, hoy tenemos el honor de leerlos. Entonces espero, si es así, de corazón, que la memoria nos encuentre.

Nunca Más.



Arte y Memoria: “Hacé un pañuelo para tu puerta”



Resistiendo mediante la memoria colectiva

Por Sofía Catini y Anahí López

Estamos transitando en nuestra Facultad, como estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social, la trigésima Semana de la Memoria, la cual se titula “30 años de memoria, resistencia y construcción colectiva”. Se siente en el aire que estamos por encarar una semana movilizante; si bien no es la primera vez que formamos parte de este tipo de espacios, este primer día lo sentimos diferente a los años anteriores.

Comenzamos esta semana con otro clima, circula en el aire y en nuestras voces la urgente necesidad del encuentro con nuestros pares. Abrir la posibilidad al debate, de escuchar y de ser escuchados/as. Esto no significa que durante otros años no haya estado el entusiasmo y las ganas de participar en las actividades que se hacían en la Facultad, pero este año no se trata de transitar del mismo modo, sino que la coyuntura actual y, lo que nos sucede a cada una/o de nosotras/os en lo individual, nos lo pide a gritos.

Circulamos por los pasillos de nuestra querida facultad y hablamos sobre cómo nos sentimos acompañadas y contenidas en los mismos espacios. También la idea de que estamos del lado correcto, de ese lado que está acompañado y representado por las madres y abuelas, de ese lado que tiene como bandera de lucha por la memoria, la verdad y la justicia, porque esto es lo que nos permite seguir adelante.

El lunes empezaron las actividades, tras todos estos sentires, es que participamos de la 30º Semana de la Memoria. Mientras miramos el cronograma de actividades para poder participar juntas en alguna, la primera que cautiva nuestra atención es la que nos convoca a hacer un taller de cerámica con la propuesta “un pañuelo para tu puerta”, porque nos parece interesante poder combinar esta lucha con un poco de arte y otro tipo de dinámica a la que venimos acostumbradas a transitar. La actividad es coordinada por la cátedra Trabajo Social en Gestión Comunitaria del Riesgo⁵, en conjunto con una de las agrupaciones estudiantiles que se hallan en la Facultad, la “Ramón Carrillo”, bajo la consigna “30 mil pañuelos: construyendo memoria y cultura colectiva”.

Nuestro día comenzó temprano en la facultad, hay mucho intercambio con compañeros/as, hasta que llega la hora de subir a una de las aulas para dar inicio a la actividad en la que deseamos participar.

Lo primero que nos dicen, para que nos podamos organizar, es que la modalidad va a ser en dos partes: el martes para explicarnos la técnica y el jueves para poder terminar con los pañuelos. En la primera de ellas, con una tarde de tormenta y con Charly García de fondo, nos están comentando sobre la propuesta y la importancia de

⁵ Cátedra perteneciente a la carrera Tecnicatura en Gestión Comunitaria del Riesgo que se da dentro de la Facultad de Trabajo Social.

saber cuál es el motor que moviliza a esta actividad. Se trata de un proyecto de arte para mantener viva la memoria, que nos invita a colocar un pañuelo (que se hace con la técnica de mosaico) en la entrada de nuestras casas, en las instituciones, en las plazas, etc; con el fin de hacer un homenaje a las madres y abuelas, por su lucha cotidiana ante la desaparición y secuestro de nuestros/as compañeros/as.

Comenzamos por elegir el tamaño de las placas donde pegaremos el pañuelo junto con los recortes, para luego esbozar lo que queremos lograr. En este momento, utilizar herramientas para cortar cerámicos, buscar gemas, elegir colores y formatos, es una “excusa” para hablar entre nosotras/os y para abrirle la oportunidad al diálogo, que es fundamental y que necesitamos tanto. Entre risas, ideas que circulan y un mate de por medio entre compañeras/os, hablamos de cómo nos sentimos hoy y de lo qué nos sucede a cada una/o de manera individual; sin querer, todos tenemos un punto en común: todas las esferas de nuestra vida, nuestro cotidiano y nuestro trabajo, se están viendo afectados.

Una vez que terminamos nuestros pañuelos, le colocamos con cintas nuestros nombres en la parte de atrás para terminar el trabajo el jueves.

Llega el día del segundo encuentro, en esta oportunidad estamos en el patio de la Facultad para el paso final que es poner pastina a las juntas. Se encargaron de poner una mesa larga y las producciones por encima, cada una trae consigo el significado de mantener viva la memoria.

Mientras transitamos todo lo que la Facultad nos brinda y participamos en otras charlas y actividades propuestas, pensamos en la importancia de lo colectivo, en la construcción colectiva como bandera de lucha y en cómo esto se torna algo fundamental en este contexto. Estamos viviendo bajo un gobierno nacional que promueve discursos negacionistas, cargados de violencia y de odio, los cuales intentan reescribir la historia sin Memoria, sin Verdad y sin Justicia y, con el odio como factor movilizante.

Pasan los días y se siguen escuchando voces que expresan que la Facultad es nuestro lugar de contención, al que queremos volver desde el 10 de diciembre porque es ahí donde nos sentimos acompañadas/os. Desde que inició el año lectivo, es tema de conversación entre nosotras la situación actual que venimos atravesando, ya que no es fácil, claro está, poder transitar estos espacios de la memoria sin caer en comparaciones con la actualidad.

Cada vez son menos los espacios de encuentro, contención y acompañamiento. Es por eso que al transitar por la facultad nos sentimos alojadas en estos momentos desesperantes. ¿Por qué creemos en la importancia de mantener viva la memoria? ¿Qué cosas resuenan del pasado en el presente? Compartir, transmitir a través del arte, intercambiar nuestras sensaciones colectivamente, son formas de entender lo que nos pasa ante tanta incertidumbre individual.



Contra el negacionismo: memoria y resistencias

Sostener la memoria activa en momentos de miseria planificada

Por María Sol Bruno, Constanza Casarotto y Sabrina Rodríguez

Sigamos siendo locos, Madres y Abuelitas de Plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabra, exiliados de dentro y de fuera, sigamos siendo locos argentinos (...) sigamos lanzando las palomas de la verdadera patria a los cielos de nuestra tierra y de todo el mundo.

—Julio Cortázar, Nuevo elogio de la locura

Como egresadas de esta Facultad, hemos participado en el tramo optativo en formación en Derechos Humanos. Esta participación no fue al azar, ya que la misma tiene estrecha relación con el camino de formación que hemos adquirido a lo largo del ámbito académico, y que sumado a ello, como sujetas políticas, militamos y abrazamos el compromiso de que las políticas de Derechos Humanos deben ser los pilares fundamentales que el Estado debe garantizar y proteger.

En efecto, queremos dejar nuestras reflexiones sobre la participación en la 30º Semana de la Memoria que realiza la Facultad de Trabajo Social ya que es en este momento histórico, a 48 años del último golpe cívico militar, en el que nos encontramos atravesadas por un Estado que niega lo sucedido en nuestro pasado reciente. Rechazando a nuestros compañeros detenidos desaparecidos, y que reeditan de algún modo -como sostienen los organismos de Derechos Humanos- la miseria planificada que comienza en ese periodo histórico basado en la destrucción del aparato productivo y la industria nacional. La Facultad de Trabajo Social es aquel espacio que habitamos, la que acompañó en momentos claves la lucha de los trabajadores y sectores excluidos ante las políticas de ajuste y represión en el proceso del período neoliberal de la década de los 90. Esa “Facu” que defiende la educación pública, libre y de calidad; y que por si fuera poco, tampoco dejó de luchar por nuestro pase a facultad, concretada en el año 2005 como política de ampliación de derechos. La que lucha por ampliar nuestra currícula de grado, buscando la mayor de las posibilidades y estrategias para que ningún estudiante abandone la carrera.

Es en sí, “nuestra facu”, espacio que construimos colectivamente, donde traemos la memoria al presente para que no se repita el proceso atroz de la última dictadura y podamos reflexionar sobre lo que aún falta reparar. En el conversatorio taller “Contra el negacionismo: memoria y resistencias” fueron panelistas María Laura Bretal, militante feminista y sobreviviente del Centro Clandestino “La Cacha”⁶ junto a su amiga y compañera Norma a quien conoció allí. Laura fue una de las fundadoras de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor, iniciada en 1988, y surgida para acompañar situaciones

⁶ El Centro Clandestino de Detención se denominó “La Cacha” por un personaje de Hijitus, de la cual los represores se jactaban en decir: “Estás en La Cacha de Cachavacha, la bruja que desaparece gente”, haciendo referencia a esto último.

de violencia hacia mujeres y abortos en la clandestinidad. A su vez, son participantes del colectivo Justicia Ya!, grupo que nuclea a organismos de Derechos Humanos y conformado a partir de la apertura de los juicios por el genocidio argentino. Ambas se encontraron por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y no volvieron a verse hasta el 2004, cuando sucede el reencuentro luego de buscarse por tantos años. En sus propias palabras dijeron: "Sobrevivimos y uno siempre espera encontrarse".

Maria Laura Bretal fue secuestrada a sus 24 años, embarazada de 4 meses y con una hija de 3 años, quien no supo de su paradero hasta su vuelta en libertad. Durante meses sufrió violencia física y psíquica junto a otras compañeras que se encontraban en el mismo centro de detención y exterminio. Pero, dentro de los espacios donde predominaba la violencia institucional por parte del personal militar, también prevalecían formas de resistencia que quedarán en la memoria de aquellas sobrevivientes de "La Cacha" y ahora también, gracias a las experiencias compartidas por las compañeras, en nuestra memoria.

Existieron distintas formas de resistir en lo terrible de la situación. En el momento que María Laura llega cuenta que la encerraron en un baño al fondo del lugar. Entonces es que escucha a alguien que canta y una persona (también secuestrada) que la asiste. Ese canto, esa voz que se escuchaba a lo lejos, y la mujer que se acercó a ayudarla, para ella se convirtieron en un signo de resistencia: "había que aguantar". Las mujeres, marcadas por la violencia patriarcal que envolvió aquel proceso, eran quienes le cocinaban a los guardias militares del lugar. Cuando podían, eran las que agarraban y se guardaban a escondidas gajos de naranjas para darle a las demás personas que se encontraban privadas de su libertad. Esas acciones solidarias, a pesar del riesgo, eran las que demostraban la importancia de continuar resistiendo, acompañar y empatizar colectivamente. Como dijo María Laura, "salimos con el compromiso de luchar por todos los que quedaron".

Un gajo de naranja, una canción o simplemente una mirada... En contextos hostiles y violentos, la ternura puede ser resignificante en nuestras trayectorias de vida.

Los relatos de María Laura y Norma demuestran la complejidad del ser humano y su forma de sentir. Al escuchar un mismo relato, en el aula se presenciaban diversas emociones: llantos, ceños fruncidos, impacto. Sin embargo, al exclamar al unísono "¡30.000 compañeros detenidos y desaparecidos presentes, ahora y siempre" todos nos encontramos, compartiendo un mismo ideal. En esos momentos de abrazo colectivo, se traza aquel camino al que aspiramos llegar para lograr una sociedad con memoria. Como expresa Ruiz de Santayana, "Un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla".

No queríamos dejar de reflexionar sobre lo que nos produjo la Semana de la Memoria. Tiempo y espacio de estar presentes en esas convocatorias, en la que nos encontramos compañeras y profesores. Donde en cada actividad, taller o conversatorio en el que hemos participado se nos presentó un cúmulo de emociones por todo lo vivido en aquella época. Nuestra Facultad juega un papel importante en tiempos donde todo parece estar en ruinas, donde todo parece siempre estar acabado, está la memoria colectiva resistiendo.



**Cine debate sobre vida cotidiana y
participación política en la etapa
previa al golpe de Estado de 1976**



Recordar: del latín re-cordís. Volver a pasar por el corazón

Por Irina Belén Filliol, Sabrina Aimé González y Milena Ayelén Mesías

Este 2024 se cumplen 30 años desde la primera vez que se realizó la Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social (FTS) de la Universidad Nacional de La Plata.

Desde el año 2021, momento en que ingresamos a nuestro primer año en la FTS de la UNLP, fuimos conocedoras de que el 24 de Marzo no significaba un día más en el calendario. En tanto los años transcurrieron y comenzamos a habitar la Facultad en su cotidianidad participando activamente en los espacios áulicos y no áulicos se nos hizo posible tomar dimensión de lo que esta fecha representa para la institución en tanto compromiso ético-político con la búsqueda de verdad justicia y lucha por el cumplimiento y reconocimiento de los Derechos Humanos.

En ese entonces como ingresantes, y hoy como futuras profesionales, nos apropiamos de estos días en búsqueda de recordar en colectivo, tomar conciencia y escuchar voces llenas de significado, de dolor y de lucha. Voces que muchas veces se han visto reprimidas por los diferentes contextos sociopolíticos que hacen a la historia de nuestro país y que en casos como lo fue la última dictadura cívico militar, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”, buscaron producir sujetxs subordinadxs a la obediencia mediante la imposición de ideas y opresiones violentas, con discursos inmovilizadores y encubridores de la verdad. Sobre todo, esta semana es una oportunidad en la que aprovechamos para juntar fuerzas en memoria de lxs 30.000 compañerxs desaparecidxs, por en repudio de las atrocidades vividas durante el período mencionado, y para gritar todxs juntxs, una vez más, nunca más.

Este año la actividad estuvo cargada de emotividad. El encuentro de generaciones y una especial commoción habitó en los relatos de quienes presenciaron los 30 años de este evento, repletxs de recuerdos de aquellas épocas donde los aires todavía estaban cargados de tensión y miedo.

Hoy nos resulta relevante, y no queremos dejar de mencionar, la situación que está atravesando nuestro país, siendo este otro de los motivos que nos movilizó e hizo particular a esta Semana de la Memoria dando lugar a otras actividades y debates no previstos como lo es la lucha en torno a la permanencia en la Universidad Pública, el aumento de las desigualdades socioeconómicas, los discursos negacionistas, las grietas abiertas que revelan discursos discriminatorios e individualistas.

Aun siendo nuestro cuarto año transitando las actividades en torno al 24 de Marzo dentro de la institución, para nosotras esta vez también fue diferente, nos atravesó distinto y nos convocó a habitar espacios, talleres y actividades dada la necesidad de encontrarnos colectivamente y habitar espacios de contención ante la realidad nacional

que nos interpela, a modo de problematizarla a diario.

Participamos de espacios donde el debate y el sonido de voces relatando anécdotas, momentos e historias primó y otros donde lo hizo la escucha y el silencio de quienes fuimos como oyentes. Supimos escucharnos entre nosotrxs, escuchar a las víctimas de las atrocidades vividas en la época más oscura de nuestra historia.

Fue de esta manera que nos acercamos a la obra de Virna Molina y Ernesto Ardito, quienes produjeron audiovisuales para reivindicar y recordar la historia de nuestro país mediante los relatos de esas vidas y esos futuros que fueron arrebatados.. Participamos de la actividad de *cine debate sobre vida cotidiana y participación política en la etapa previa al golpe de Estado de 1976*. Allí se proyectó como material de análisis el episodio “La Bestia” de la serie “El futuro es Nuestro”. Es un documental que narra la historia de los estudiantes del Nacional Buenos Aires durante la última dictadura militar en Argentina. Se trataba de jóvenes activos en el centro de estudiantes y fundadores de la Unión de Estudiantes Secundarios, que se encuentran unidos por el sueño de un mundo mejor desde su juventud, pero muchos de ellos terminaron siendo jóvenes desaparecidxs.

Virna y Ernesto fueron los encargados, en parte, de rescatar mediante dicho documental los sueños, objetivos, temores y conflictos que rodearon este suceso. Buscando rescatar y visibilizar sus historias, conectando las luchas de aquellos años con las luchas sociales contemporáneas, brindando un espacio para poner en diálogo nuestro sentir y pensar al respecto. Esto dio espacio a una puesta en común mediante micrófono abierto, que nos permitió captar opiniones diversas, entre ellas algunas que buscaron recordar tiempos pasados poniendo en común relatos de sus historias familiares como algunxs otrxs que buscaron demostrar su postura ideológica ante la realidad social y política actual, primando opiniones opositoras al gobierno vigente.

Despues de nuestra experiencia y contemplando la idea de que todo lo que sucedió una vez, puede volver a suceder nos convocamos y movilizamos en pos de no bajar jamás los brazos y expandir nuestra memoria a cada ámbito, aun en momentos donde la búsqueda de la colectivización, reivindicación a las víctimas del terrorismo de Estado y la memoria se choca con la realidad inminente de nuestra situación nacional, del temor que sentimos todxs de que nuestro nunca más se vea amenazado. No queremos dejar de señalar que el temor que nos atraviesa no es espontáneo, se gesta en los discursos del actual gobierno negando nuestra historia y se gesta también en las acciones que se llevan a cabo por ellxs y quienes apoyan sus discursos. No lo sentimos como un enfrentamiento entre maldades y bondades, pero sí nos sentimos identificadas y seguiremos habitando los espacios donde la identificación con la historia de nuestro país sea completa y no negacionista, donde se siga actuando y dialogando en base a la lucha y búsqueda de mantener viva la memoria, porque... si el presente es lucha, el futuro es nuestro.

Semana de la Memoria. Crónica sobre el encuentro

Por Evelyn Noemi Vega y Pamela Abigail Sanabria

La Facultad de Trabajo Social desde 1994 organiza la Semana de la Memoria. Ese año, por medio de un remate, la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) adquirió el predio donde funcionaba una sede del ex distrito militar La Plata. Desde entonces, en nuestra Facultad se llevan a cabo diferentes actividades vinculadas a los Derechos Humanos en donde participan estudiantes, docentes, Nodocentes y público en general convirtiéndose así en pionera en la defensa por los Derechos Humanos.

En principio queríamos recalcar lo significativo y emotivo que es para nosotras, como estudiantes de Trabajo Social y futuras profesionales, transitar cursadas en un lugar tan marcado por la dictadura. Esto nos llevó a un interés particular de no sólo participar de la Semana de la Memoria como espectadoras, sino ser parte de ella como organizadoras para que dichas actividades sean llevadas a cabo con excelencia.

Por nuestra parte, decidimos participar en la actividad del día viernes 22 de marzo de 2024, siendo éste el último día en que se realizaron actividades en la Facultad de Trabajo Social en el marco de los 30 años de memoria, resistencia y construcción colectiva.

Nos encontramos en la Facultad al mediodía en el aula 5 para poder participar del encuentro cine debate, organizado por la cátedra de Política Social.

La actividad consistía en la proyección de fragmentos de la película “Sinfonía para Ana” con la participación de los directores y cineastas argentinos Virna Molina y Ernesto Ardit, quienes participaban de forma remota. La proyección fue sobre un capítulo titulado “La Bestia” del documental “El futuro es nuestro”, de los mismos directores. El documental trata acerca del Colegio Nacional de Buenos Aires, que fue uno de los más golpeados durante la última dictadura militar, donde los alumnos participaban en el centro de estudiantes y formaron la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). También incluye algunas narraciones sobre los acontecimientos ocurridos en 1974, durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, una época con un clima de incertidumbre e inestabilidad político y social, previo al golpe cívico militar de 1976.

Los alumnos del colegio al ver la persecución, empezaron a cuidarse en las juntadas para no ser secuestrados; también planeaban estrategias para salir y hablar en códigos. A partir de esto empezó a verse el “peligro de la militancia”, por lo cual la misma se volvió clandestina, perdiendo así el sentido de pertenencia del colegio.

En el documental, ex alumnos relatan como ellos y sus compañeros conjugaban la militancia con el estudio y la amistad, soñando con un mundo mejor, pero todos esos anhelos y sus adolescencias se vieron interrumpidas de manera violenta por el terrorismo de Estado.

Haciendo referencia al documental charlamos sobre la importancia de escuchar, recuperar y resignificar la historia a través de estos fragmentos de recuerdos, narrados por los sobrevivientes y familiares de los alumnos y profesores desaparecidos. Consideramos que dichos fragmentos son fundamentales, ya que sirven como puente hacia un acercamiento a casos verídicos que fueron transversales en nuestra historia argentina. También, entendemos que la memoria se construye desde lo colectivo. Es por esto que apostamos a defender los derechos conquistados y no sólo a defenderlos, sino también a reconquistarlos, sobre todo en un contexto socio-político tan particular como el que estamos atravesando.

Nos interesó la multiplicidad de proyectos e investigaciones que ambos directores realizan sobre la última dictadura cívico militar, la importancia de seguir reconstruyendo la historia, de alzar voces que han sido calladas a lo largo de la historia.

Por otro lado, recuperando la lógica del Trabajo Social tendemos a problematizar cómo después de tanto tiempo, incluso estando en democracia, sigue habiendo tantos desaparecidos y familias sin encontrarse con sus hijos, padres, hermanos, etc.

A título personal, nosotras creemos importante agregar que, en nuestro lugar de estudiantes y futuras profesionales, nos sentimos identificadas, conmovidas y que coincidimos profundamente con los cineastas sobre la importancia que tiene el diálogo y el recuperar los relatos desde las entrevistas a los familiares de los desaparecidos, y sobre qué tenemos que tomar un rol participante o de lucha, como así lo han hecho en el predio de nuestra Facultad, retomando la lucha colectiva por la Memoria, Verdad y Justicia para que siga vigente hoy más que nunca.

Fue muy interesante y constructivo para nosotras poder contar con los directores Virna y Ernesto, siendo que son destacados referentes del cine documental en nuestro país y sus trabajos son reconocidos y premiados a nivel internacional. Fue un honor poder compartir ideas, debatirlas e intercambiar con ellos y una experiencia muy enriquecedora que sin duda nos acompañará a lo largo de nuestra formación profesional como Trabajadoras Sociales y como parte de esta sociedad que respira lucha.

**Lucha por los derechos.
La igualdad no se negocia**



Crisis: cuando se gesta la organización

Por Trinidad Ford Fariña

Es 21 de marzo de 2024 y como todos los años, en la Facultad de Trabajo Social de La Plata, se realiza la Semana de la Memoria, desde hace ya 30 años. El contexto, de discursos negacionistas y de odio, las políticas del gobierno nacional de Javier Milei, aterran, y los encuentros colectivos son más que necesarios, pienso.

En la Facultad de Trabajo Social de La Plata, a la cual pertenezco como estudiante, la Semana de la Memoria está institucionalizada y durante esta se abre la posibilidad de participar en la organización de la misma y realizar el tramo optativo de la Licenciatura. Es entonces que escribo estas palabras, recuperando mi participación en una de las actividades en las que estuve presente y una de las tantas que hubo a lo largo de dicha semana.

El taller se llamó “Lucha por los derechos. La igualdad no se negocia”, organizada por las cátedras de Trabajo Social IV y Debates Contemporáneos, y dictada por la Lic. Natalia Rochetti y la Lic. M. Julia Pandolfi. El encuentro comenzó con la actividad de ubicar en una línea de tiempo diferentes imágenes, pero no imágenes cualquiera, sino que eran retratos que reflejaban hechos que desde diferentes banderas, encausaban luchas colectivas en reclamo ante injusticias.

Particularmente en este contexto en donde los derechos conquistados son puestos en tela de juicio, recortados y hasta eliminados es bastante primordial poder recuperar las luchas que ha dado el pueblo, sus estrategias y formas de afrontar la crisis. Esto se ve reflejado en la historia, en estas imágenes y en la línea de tiempo.

Mientras tanto pensaba y le daba un sentido al encuentro, re-significaba esto de los procesos de conquista de derechos y toda la incumbencia que tiene nuestra profesión en dichas luchas, en tanto poder promover sujetos que se interpelen y organicen.

En algunas de las imágenes pudimos identificar:

- La marcha federal de 1994, fue una respuesta a las políticas neoliberales menemistas y en las imágenes se veían diferentes banderas que representaban a las distintas provincias del territorio como gesto de fraternidad y federalismo entre las mismas. Buenos Aires, por un momento, no acaparó las miradas;
- los movimientos de desocupados o movimiento piquetero en 1997 protestando por trabajo. La ruta cortada, gomas, ramas y chapas quemadas largan señales de un humo negro que intenta visibilizar su causa hacia los gobernantes y el pueblo, mientras los protagonistas resguardan sus ojos con ropa y bufandas;
- la “Carpa Blanca” o “Carpa de la Dignidad” en 1999 en reclamo de aumentos en los fondos destinados a la educación. Una gran y larga carpa se abre paso en Plaza de Mayo. Una carpa que reclama dignidad, sueldos que dejen vivir, presupuesto para una educación pública de calidad. En su vientre, sus incansables trabajadorxs, pensadorxs, gestorxs, maestrxs, alumnxs y pueblo en general;

- Los cacerolazos de 2001, un cansancio generalizado hacia la clase dirigente, un hartazgo vivido en carne propia hace que los sufrientes salgan a la calle, con sus ollas vacías, y simbólicamente reclamen llenarlas, y “que se vayan todos”.

Esas fueron algunas de las imágenes que nos hicieron recorrer un poco la historia de lucha de nuestro país, procesos que tienen como semilla la dictadura entre los años 70 y 80, ya que la misma fue precursora de lo que hoy conocemos como neoliberalismo y que desencadena en las políticas hambreadoras.

Siguiendo con el relato de la actividad, es importante remarcar que los compañeros no estaban tan activos dentro del debate, sino que había silencios que los docentes trataban de llenar. Hasta que una compañera creyó necesario confesar su razón de no poder prestar atención. Ese día, se había conocido la noticia del ataque que recibió Sabrina Bölk, militante de la agrupación H.I.J.O.S, dentro de su casa. Ella, por su pertenencia militante había sufrido tortura, amenazas de muerte e insultos por parte de personas que se adjudicaron militancia libertaria. El espacio se llenó de cabezas asintiendo, de ojos llorosos, y voces que contaban lo angustiante del contexto y de este hecho, en vísperas del 24 de marzo.

Dándole una vuelta de tuerca a la finalidad de ver cómo devienen los procesos de lucha, no dejo de pensar cómo en momentos de crisis y las peores atrocidades el pueblo se arma de estrategias y sale a reclamar. Ahí se entiende el poder de lo colectivo. Es así que en procesos largos y no lineales se tejen lazos en colectividad y prima la solidaridad de unos hacia otros. Por ejemplo, los docentes de la Carpa Blanca lograron la sanción de la [Ley 25.239](#), las abuelas de Plaza de Mayo se plantan ante la peor dictadura militar, de la crisis de 2001 se gesta el movimiento de trabajadores desocupados que impulsó a la consagración de muchos otros movimientos y a una alta presencia territorial en los barrios más postergados.

Otra de las interacciones durante el encuentro fue en relación a las discusiones que estudiantes tenían con sus familiares acerca de política y en especial, en relación a discursos negacionistas que duelen. Una de las estudiantes expresó algo que me interpela: “de donde yo vengo, 9 de Julio, parece como si la dictadura no hubiese pasado, se la niega”.

La Facultad de Trabajo Social te ofrece meterte, militar, involucrarte. En la sociedad hay una internalización muy marcada de la “teoría de los dos demonios”. Esta plantea dos bandos opuestos: extrema derecha y extrema izquierda, la primera provocada por la segunda. También invisibiliza otros actores como la sociedad civil y culpa a las organizaciones guerrilleras en tanto mercedoras del terrorismo de Estado.

La Semana de la Memoria te invita a construir memoria y posicionarte. Reflexionar sobre las consecuencias de la dictadura es entender su carácter no natural, su planificación sistemática en nuestra Latinoamérica, es poder ver como sus secuelas hoy, como lo son el individualismo, el ver en el otro un potencial enemigo y la desilusión sobre la capacidad transformadora de la política, entre otras. Son consignas impregnadas dentro de las subjetividades de nuestro pueblo.

Pero, a pesar de esto, las experiencias de lucha y organización son un ejemplo y por eso, debemos mantener vivo el legado de los desaparecidos en tanto sujetos políticos que creían en otra Argentina, el ejemplo de las abuelas de Plaza de Mayo y su bandera de Memoria, Verdad y Justicia debe permanecer en nuestros corazones y en lo más alto de nuestro orgullo.

La importancia de la memoria en tiempos hostiles

Por Catarina Borges y Brisa Fretes

Desde el lunes 18 al sábado 23 de marzo del año 2024, en la localidad de La Plata, se realizó en la Facultad de Trabajo Social una semana con diferentes propuestas en conmemoración a los hechos ocurridos en el sexto golpe de Estado. A diferencia del resto, la última dictadura militar de nuestro país fue la más brutal y represiva, se distinguió por su extrema violencia y la sistemática violación de los derechos humanos. La democracia que existía previamente era frágil y constantemente amenazada por la inestabilidad política y los rumores de golpes de Estado, pero la dictadura de 1976 marcó un punto culminante en términos de represión. Fueron siete años de terror, censura, prohibición y desaparecidos.

La mañana del jueves de esa misma semana, un día nublado y lluvioso alrededor de las 10 hs fuimos a la Facultad para participar del taller *“La lucha por los derechos: la igualdad no se negocia”*. Esta actividad se realizó en el aula 5, asistimos una gran cantidad de compañeros. La profesora a cargo del taller nos repartió un caramelo a cada uno, con la finalidad de agruparnos con el color del envoltorio que nos había tocado. Una vez ya divididos nos designaron una serie de imágenes a cada grupo con el fin de identificar qué había detrás de ellas para luego hacer una puesta en común.

Las imágenes que nos dieron en papel, se iban proyectando en la pared para que cada grupo vaya desarrollando la suya. Nosotros en la primera identificamos un conjunto de personas manifestándose, se ve una mujer levantando una fotografía y lleva una pancarta que dice “En Defensa de la Familia Carrasco” y detrás de ella se ve otra pancarta con la palabra “JUSTICIA”. En la segunda se ven policías montados a caballo reprimiendo a un grupo de manifestantes. En el fondo, se puede ver el Obelisco de Buenos Aires envuelto en humo, como en una situación de caos y disturbios. En la última, observamos que había mujeres y disidencias marchando en la calle con pañuelos verdes. Estas imágenes representan momentos históricos que el pueblo argentino atravesó como la muerte de Omar Carrasco a causa de violencia institucional en el marco del Servicio Militar Obligatorio, la crisis del 2001 y la lucha por el aborto legal.

A medida que transcurría la actividad se volvía cada vez más monótona, el ambiente no fluía, había algo que nos interpelaba a todos pero nadie lo mencionaba. Ese día se había hecho público el atentado que una militante de H.I.J.O.S sufrió a principios de marzo, cuando dos desconocidos encapuchados ingresaron a su hogar para violentarla y se fueron dejando escritas en la pared consignas del partido de gobierno. Enterarnos de esto el mismo día que conmemoramos una fecha tan importante nos impactó de manera que el silencio se convirtió en nuestra reacción ante el horror y la amenaza.

“Yo pensé que iba a haber más debate” fue el comentario de la profesora que dio pie para hablar de la noticia y expresar por qué estábamos todos los compañeros

tan disperses. Que ocurra esto a días de cumplirse un nuevo aniversario del golpe de Estado, fue difícil de procesar. Sentimos la violencia tan cercana que el miedo y la preocupación nos invadieron.

A partir de haber conversado sobre la noticia que tanto nos había atravesado, el entorno comenzó a descontracturarse, la tensión del ambiente había disminuido. Si bien a todes les compañeros nos interpeló lo ocurrido muches de elles quedaron angustiades. Desde ahí se iniciaron diferentes debates en torno a las herramientas que contribuyen a la reproducción de los discursos de odio, como los medios de comunicación y las redes sociales. También cuestionamos la actitud del presidente electo poniendo en tela de juicio la cantidad de desaparecidos, reiterando que “no fueron 30 mil”. Entre todes hicimos especial énfasis en que lo que nos impresionaba era que desde el mismo Estado, quien fue capaz de atentar contra la voluntad de alguien en el pasado, hoy lo niegue invisibilizando a cada una de aquellas víctimas encubriendo los crímenes de lesa humanidad. Porque no es la cifra, sea una, dos o treinta mil personas. Lo que pesa es el hecho que desde una institución con tanta legitimidad esté cuestionando lo ocurrido.

Por esto es fundamental construir memoria en todos sus espacios de manera activa y colectiva. Hoy reivindicamos la importancia de recordar, luchar por la verdad, la justicia y tener memoria para que NUNCA MÁS el miedo nos vuelva a invadir.



Visita a la casa Mariani-Teruggi



Lo que cuentan los espacios

Por Romina Loaiza Lagleyzza y Malén Navarro

El jueves por la mañana visitamos los sitios de memoria, la Casa Mariani – Teruggi, y el Destacamento de Arana, declarados sitios de memoria.

El La Casa Mariani - Teruggi nos remontó a una sensación de horror, incertidumbre y miedo. A pesar de que somos platenses, es la primera vez que visitamos la casa de la calle 30, conocida como "la casa de los conejos", tal como la llaman las obras literarias que abordan su historia.

La guía de este recorrido nos contó que el 24 de noviembre de 1976, las fuerzas conjuntas de la Dictadura Cívico Militar atacaron esta casa en un operativo que duró alrededor de cuatro horas, donde fueron asesinados Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris, Roberto César Porfidio, Alberto Oscar Bossio, Diana E. Teruggi de Mariani, dueña de la casa y esposa de Daniel Mariani, y según testigos, se llevaron con vida a la hija de ambos, Clara Anahí de tres meses de edad.

Particularmente, esta casa no era como cualquier otra. Tenía una imprenta oculta y alojaba militantes en la clandestinidad, por eso fue atacada y hoy tiene una connotación especial. Hasta su limonero es especial, ya que es el lugar donde asesinaron a Diana.

Compartimos la impotencia que habrán sentido esos vecinos y vecinas de un barrio tranquilo dentro del casco urbano, testigos del horror ante tamaño operativo desmesurado.

Esa casa, que antes pasaba desapercibida, se convirtió en un espacio cargado de historia, símbolo de lucha y reivindicación de la memoria, como varios en esta ciudad. Sí las Fuerzas Armadas pensaron intimidar y silenciar desde la muerte, encontraron todo lo contrario.

Chicha Mariani, la madre de Daniel y abuela de Clara Anahí, se convirtió en una guerrera que movió cielo y tierra para buscar a su nieta. Levantando la voz, siempre del lado de la vida y el amor, para obtener justicia.

Los grandes agujeros que quedaron en esa casa producto del ataque del operativo, son cicatrices de nuestra historia, son marcas que quedaron en la sociedad. *Era mejor mirar para otro lado, no meterse, ¡algo habrán hecho!* dicen. Nos crían con miedo, con silencios, con castigos, sin historia, naturalizando las frases de la indiferencia.

A partir del momento en el que empezamos este viaje al lugar, las sensaciones de nuestras experiencias de vida empezaron a aflorar. Somos dos compañeras que vivimos la historia de la dictadura desde lugares muy diferentes. Por un lado, una vivió su infancia a fines de los 70 y principios de los 80, criada bajo un manto de silencio, aprendiendo a no cuestionar, a obedecer. Entre tanto la música que se escuchaba en ese momento, como Sui Generis, Virus y Sumo, que revelan en sus letras que algo pasó, casi como el único recurso para entender lo que realmente fue la dictadura y lo que se llevó, o dejó.... El paso por la universidad en los años 90 en pleno auge neoliberal, donde todavía estaba esa sensación de no tener el derecho a transitar la Universidad. Por otro

lado, está la experiencia de la historia. Tuvieron que pasar años hasta poder volver ya con el derecho arraigado, sintiendo ese abrazo, y descubrir que la vida Universitaria era más que una carrera de grado.

Otra, la historia la conoce desde las políticas de memoria, perteneciente a una generación que nació en los 90, ya en democracia, con las huellas que dejó el período de la dictadura para abrir camino al neoliberalismo, y que terminaron de instaurarse justo en esta época. Ya sin ese silencio marcado por el terror, pero con la misma lucha de aquel entonces, aquella que primero como adolescentes querían conocer, hacer carne la historia de nuestro país para reivindicar y sostener la memoria de esos compañeros que hoy no están con nosotros, pero cuya lucha es llevada como bandera.

Ya llegada nuestra adolescencia, esa lucha se traducía en invitaciones a nuestras primeras marchas, el empezar a escuchar que existen sitios de memoria, preguntándonos qué podrían contarnos estos lugares que no nos hubieran contado nuestros profes, abuelos, tíos, vecinos. Y es ahí donde una especie de suerte, se puede decir, nos lleva a querer reivindicar más que nunca la lucha de los compañeros desaparecidos y de quienes luchaban por la memoria, verdad y justicia

Estos sentires no son solo de quienes relatamos esta crónica, sino que son colectivos. Los compartimos con todas las personas que conforman la Facultad de Trabajo Social, en la cual construimos un sentido de pertenencia casi inmediato al recorrer sus pasillos, el patio de la memoria donde los 30 mil están en cada pisada que damos. Se vive en las aulas, en el patio, en las paredes y en los pañuelos pintados en el piso del patio de la facu. Con compañeros que se emocionan al hablar del Nunca Más, de cada juntada para salir a las calles a luchar.

Esto no es más que una crónica que expresa solo un poquito de lo que somos hoy, y somos memoria. Somos memoria a través de los relatos de sobrevivientes en actividades que participamos, en la defensa de los DDHH, la lucha por proyectos colectivos. La Dictadura Cívico Militar a algunos les costó la vida, a muchos el exilio, a otros la libertad, sentir una sacudida, un encontronazo con la dura realidad.

Un recorrido de poco más de dos horas que nos encontró con hechos que solo habíamos escuchado a través de la historia, pero ahí estábamos paradas en el mismísimo lugar donde personas fueron asesinadas por el Estado y desaparecidas, un limonero que hoy es mucho más que eso, el lugar donde estuvo parada Diana Teruggi, la mamá de Clara Anahí, una citroneta perforada por las balas de la policía y una hija que no tuvo la oportunidad de pasear y crecer, y abrazar a su abuela por esas paredes que hoy nos relatan esta historia.

Escenas de la memoria



Mientras afuera se cae el mundo, estamos

Por Julia Breccia

En la ciudad de La Plata, en el mes de marzo, la trigésima Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social no es una más. En este contexto particular esta semana nos moviliza y atraviesa en diferentes direcciones.

En la Universidad Nacional de La Plata, los espacios por Memoria, Verdad y Justicia son muchos; hace 30 años que de manera institucional, organizada, con mucho respeto y compromiso se construye un espacio para mantener viva una memoria, entre tantas posibles, en torno a la última dictadura cívico-militar en nuestro país, en 1976. Sobrevivientes y víctimas, desaparecidos y secuestrados; muchos relatos, experiencias, militancia; abrazos, encuentros, reencuentros; madres y abuelas.

Los días 12, 13 y 14 de marzo nos convocan a los estudiantes a capacitarnos para poder participar de la organización. Es la primera vez que participo desde otro lugar y la sensibilidad hoy, frente a una sociedad que parece haber roto con los consensos que nos permitieron llegar hasta acá en democracia (poniendo en duda el número de víctimas, cuestionando su existencia e instalando ese discurso en agenda tanto mediática, como política y social) me moviliza más que otras veces.

La semana del 18 de marzo, mientras afuera se cae el mundo, en la Facultad nos sentimos contenidos, acompañados, del mismo lado, del casi único lado que conocemos.

El primer día pienso: ¿cómo transformar mails, grillas de organización, encuentros académicos, capacitaciones y el formar parte, en ser parte? ¿Cómo comprender, entender y respetar que no todos estamos por lo mismo o llegamos a partir de similares recorridos? Por ejemplo el día de la capacitación en derechos humanos, una compañera nos cuenta que a ella en la escuela (religiosa) la historia se la contaban de otra manera: los 24 de Marzo iban militares a explicar y exponer sus argumentos y en su casa, a diferencia de la mía, era un tema del que poco o nada se hablaba.

Es un lunes en el que nos encontramos con la responsabilidad de enfrentarnos a datos concretos, hechos reales y relatos de primera mano; al ida y vuelta entre pares, a la memoria activa, nos encontramos siendo testigos y participantes; pero también nos encontramos siendo escucha, entendiendo y aprendiendo otros caminos y recorridos, otras experiencias, otras disciplinas, profesiones, ocupaciones, oficios.

La primera actividad en la que participo se trata de un recorrido histórico desde la perspectiva de la militancia política en la voz propia de personas que se encontraban militando en diferentes espacios desde la década del 70 hasta la actualidad; me dejó maravillada. No solemos encontrarnos con ese tipo de relatos en la facu y fue novedosa la propuesta.

Luego, nos encontraríamos en el acto de apertura, emocionante desde el primer "holá". Atestado de personas, con el esperado video de apertura que nos moviliza y nos hace poner piel de gallina, que confluye en abrazos, aplausos, lágrimas y encuentro con otros. Escuchar a Claudia, la hermana de Daniel Favero⁷ leer sus poemas, contar su historia, reivindicar las luchas de su hermano ahora encarnadas en su propia piel se transforma en un momento muy valioso para todos quienes asistimos y creemos en un país con la bandera en forma de pañuelo blanco con un nudito.

El martes 19 se desata en la provincia de Buenos Aires un temporal que produce grandes inconvenientes e inundaciones en La Plata. Los mensajes que llegan son advertencias de cuidado, calles anegadas, preocupaciones por las actividades del día, y pasos a seguir.

El miércoles amanecemos con la suspensión de la jornada. Realmente el mundo afuera se caía y nosotros resolvíamos ser contención de situaciones de vulnerabilidad entre compañeros, asistentes y la comunidad que se vio afectada. Nos apenaba suspender actividades que esperábamos con muchas ganas y compromiso, pero no podíamos arriesgar a la población a movilizarse con las alertas que regían desde los centros meteorológicos.

El miércoles a medida que avanzaba la tarde, a pesar de los alertas que lanzaba el servicio meteorológico, el clima mostraba mejoras. Hacia la noche se iban solucionando desde el municipio los inconvenientes en las calles y la ciudad volvía a retomar sus actividades, así fue que ya el jueves en la facu las actividades se dieran con normalidad, la mayoría de las personas con las que pude conversar no habían cursado el temporal con mayores complicaciones que cortes de luz o anegamientos de algunas calles.

En vísperas del cierre, me toca estar en la actividad propuesta por la cátedra de Trabajo Social V. Se trata de una charla por la soberanía en tiempos de fascismo. Nuevamente, atravesamos la realidad con el pensamiento de la importancia de esta semana en este contexto, la importancia de transformar la tan mal llamada libertad en liberación. Compartieron aula y experiencias con nosotras diferentes referentes del Frente por la Soberanía Nacional (FSN) para poner en comparación las políticas neoliberales de los años de la dictadura con el actual gobierno democrático.

Esta semana cierra recordando, reivindicando, haciendo y construyendo memoria. Memoria de la lucha de quienes antes transitaban estos espacios de formación y las calles con el ideal de transformar el mundo y convertirlo en uno más justo. La lucha de jóvenes, más jóvenes que nosotros, que no tenían más miedos que resistencia y valentía frente a la opresión y la injusticia; que lucharon con esa valentía por un futuro; que dejaron su legado en sus compañeros como en sus madres, abuelas e incluso nosotros, que al día de hoy, seguimos en lucha. La lucha de quienes se animaron a dejarlo todo, incluso su propia vida.

⁷ Daniel Omar Favero, quien fuera escritor, músico y estudiante de la Ciudad de La Plata. Desaparecido el día 25 de junio de 1977 a los 19 años. En su memoria y para mantener viva su lucha, con la indemnización del Estado en La Plata, su familia inaugura en 2001 el Centro Cultural Daniel Favero. Actualmente existen dos libros publicados con sus escritos.

Crónica de la Semana de la Memoria, reivindicando la memoria colectiva

Por Martina Abate y Noelia Melody Ruibal

Este 2024, la Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social fue mucho más que una serie de actividades conmemorativas. Del 18 al 22 de marzo, la Facultad nuevamente se transformó en un espacio de reflexión profunda, donde los ecos del pasado resonaron con fuerza en el presente. A 48 años del golpe de Estado de 1976, nos reunimos una vez más para honrar la memoria de aquellos que lucharon y resistieron en tiempos oscuros.

Aquí, en este espacio de aprendizaje y reflexión, se gestaron jornadas intensas, pobladas de actividades diversas propuestas por los diferentes claustros, orientadas a promover el ejercicio colectivo de la memoria y a visibilizar las continuidades y rupturas en nuestro presente.

Desde los murmullos en el patio, hasta los debates que se encendían en las charlas, la atmósfera estaba cargada de emociones. Cada uno de los presentes parecía moverse entre la nostalgia y la esperanza, entre el recuerdo del pasado y el impulso de actuar en el presente.

Una de las actividades más conmovedoras fue la coordinada con la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires; en un esfuerzo interinstitucional, se gestó un taller que buscaba problematizar la democracia a través de la reconstrucción colectiva de nuestra historia. Ante imágenes audiovisuales que evocaban el pasado debíamos identificar las tensiones de la democracia que se debilitaron y fortalecieron a lo largo de la historia, y de este modo dilucidar cómo influyeron en la coyuntura sociopolítica actual. Con videos que permitieron una reconstrucción histórica sobre los gobiernos de diferentes períodos, pudimos analizar los avances y retrocesos de la consolidación de la democracia. Como así también, al ver a las Abuelas de Plaza de Mayo reunidas y luchando por sus hijos y nietos, nos encontramos sumergidos en una línea temporal que iba desde el 76 hasta la actualidad.

Con estas formas de coordinación, la Subsecretaría de Derechos Humanos trabaja sobre la promoción y protección de los derechos humanos en la provincia⁸.

Antes de iniciar la actividad, nos sumergimos en el audiovisual “Semana de la Memoria XXIX - Video Identidad”. Fragmentos de la historia de Argentina se desplegaron

⁸ Una manera de promover estos derechos es a través de la información, transmitiendo conocimientos y educando para cambiar las conciencias en general, y esto se materializa a través de cursos de la Escuela Provincial de Derechos Humanos, cuyo objetivo es promover la educación en dichos derechos, proporcionar herramientas para la ciudadanía y el ejercicio de la memoria, participando, de este modo, en su construcción permanente y colectiva, todo con el fin de contribuir al fortalecimiento de la democracia.

ante nosotros, recordándonos momentos cruciales, elecciones, protestas, luchas por los derechos humanos. Un silencio cargado de emoción invadió el aula, mientras nuestras mentes se tejían en reflexiones compartidas sobre la memoria colectiva, los derechos, la democracia y el pasado.

Con las imágenes en mano, comenzamos a construir colectivamente nuestra historia. Cada fotografía era un eslabón en la cadena del tiempo, un testimonio de lucha y resistencia. Observamos a las abuelas de Plaza de Mayo reunidas alrededor de una plaza, sosteniendo carteles con imágenes de sus hijos desaparecidos. También vimos a policías reprimiendo al pueblo y numerosos carteles defendiendo y reclamando una explicación.

Esta actividad nos hizo debatir y poner en disputa los diferentes momentos y de qué manera fueron impactando en la historia como en cada uno de nosotros. Dimos cuenta que esta práctica a la cual estamos acostumbrados, que forma parte de la cultura política de nuestro pueblo, ha sido el medio a través del cual se han conquistado muchos de los derechos que hoy tenemos, y que hoy sentimos pueden ser vulnerados en cualquier momento. De esta manera, logramos una comprensión más profunda y encarnada de cómo la democracia ha tenido avances y retrocesos.

En el aula 13 se dictó el conversatorio “Contra el negacionismo: memoria y resistencias”. Este encuentro reunió a panelistas que compartieron sus experiencias y reflexiones sobre el pasado reciente de nuestro país. Entre ellos, se encontraba María Alejandra Parkansky, JTP de la cátedra Trabajo Social V, cuya investigación sobre Trabajo Social durante el terrorismo de estado arroja luz sobre un período turbulento de nuestra historia.

Pero sin dudas la presencia más conmovedora fue la de María Laura Bretal, feminista y activista de derechos humanos, fue una ex detenida desaparecida de *La Cacha*⁹.

María Laura no es solo un testimonio, es una vida en testimonio. Desaparecida en el 78 en Ensenada, embarazada y con un hijo de tres años, María fue torturada y maltratada, su historia encarna el dolor y la lucha de tantos desaparecidos y sus familias. La sala se llenó de un silencio cargado de emoción cuando María Laura tomó la palabra, y los corazones se encogieron al escuchar su relato.

Entre los panelistas había mucho cariño y abrazos. El vínculo entre ellos era palpable, forjado por años de militancia y lucha compartida. Pero también había angustia en el aire, la angustia de recordar un pasado doloroso que sigue vivo en la memoria de todos nosotros.

Las sensaciones en el cuerpo eran diversas. Algunos sentían un nudo en la garganta al escuchar los relatos de horror y violencia, mientras que otros experimentaban una profunda admiración por la fortaleza y la valentía de aquellos que resistieron. Pero, sobre todo, había un sentimiento compartido de compromiso y solidaridad, una determinación de seguir luchando por la justicia y la verdad.

La Semana de la Memoria estuvo repleta de diversas actividades, desde paneles y producciones audiovisuales hasta reconocimientos a figuras destacadas en la lucha

⁹ Un centro clandestino de detención que se encontraba contigua al Penal de Olmos, la ex Unidad Penitenciaria N.º 8.

por los derechos humanos. Cada evento fue una oportunidad para reflexionar, aprender y, sobre todo, recordar y reivindicar la memoria.

Durante la semana, reflexionamos sobre las crisis y los vaivenes políticos que han marcado nuestra historia. La preocupación que nos abunda ha eclipsado la alegría y la magia de vivir, alimentando la individualidad y el miedo. En este contexto, la consigna de *Memoria, Verdad y Justicia* cobra una gran relevancia, especialmente ante el retroceso en las políticas de derechos humanos y el aumento de la violencia estatal en nuestra coyuntura actual.

Incluso en un “Estado de Democracia”, siguen existiendo violaciones de los derechos humanos. La represión policial, la discriminación hacia grupos minoritarios y casos emblemáticos como el de Santiago Maldonado nos recuerdan que la lucha por la justicia y la igualdad aún está lejos de terminar. Es así que al terminar la semana, se evidenció que la memoria va más allá de recordar. Es un acto de resistencia, amor y solidaridad hacia aquellos que ya no están. En la Facultad de Trabajo Social, este acto de resistencia sigue vivo y vibrante, recordándonos que la lucha por la justicia y la verdad nunca cesa.

Memoria, resistencia y reflexión: experiencia estudiantil de la Semana de la Memoria

Por Micaela Porcel y Rocío Nahíara Salas

En el cálido ambiente de la Facultad de Trabajo Social, la memoria se erige como un faro que ilumina el presente y proyecta el futuro. Durante la Semana de la Memoria 2024, nos sumergimos en un viaje de reflexión y resistencia, donde cada participación nos desafió a cuestionar el pasado para comprender el presente y construir un futuro más justo.

Dicha actividad se realiza en el edificio de la Facultad, que anteriormente formaba parte del ex Distrito Militar. Este edificio solía ser un lugar de paso obligatorio para los jóvenes de la ciudad de La Plata y sus alrededores, que eran convocados para cumplir con la ley del Servicio Militar Obligatorio. En abril de 1982, muchos de los jóvenes mencionados partieron hacia las Islas Malvinas.

Los acontecimientos que vinculan al edificio de la actual facultad de trabajo social con la dictadura cívico-militar de 1976, como parte del aparato represivo de la dictadura, han hecho que la ampliación del edificio y la intervención con murales constituya la expresión colectiva de la comunidad educativa.

Los compañeros y docentes que estuvieron presentes durante los primeros años del edificio atravesando su formación académica, rememoran haber visto una pileta de natación, un quincho y patios privados, que fueron exclusivos para los sectores de la jerarquía militar. Las paredes oscuras, poca luz, un ambiente gris. A raíz de esto se buscó realizar una reconstrucción tanto simbólica como material, es así que comienzan a pintar las paredes originales para darle vida al espacio y simbolizar un cambio significativo.

Es entonces cuando surge la necesidad de crear la Semana de la Memoria, en la que tanto docentes como estudiantes participen activamente. La misma fue dejando huellas fundamentales, como señalética aquí mismo en la facultad, intervenciones artísticas y una gran historia por detrás.

Una frase fugaz, que nos dejó una fuerte impresión, es “desnaturalizar el espacio que habitamos”. Esto nos lleva a reflexionar sobre el significado de esta expresión y las implicaciones que conlleva. Es decir, ser conscientes de lo que significó y la historia de ese edificio al que habitualmente concurrimos, y no verlo como únicamente un espacio pedagógico. Al desnaturalizar el espacio que habitamos, también nos volvemos más conscientes de la importancia de preservar y valorar el patrimonio histórico y cultural de nuestros entornos. Al conocer la historia y el significado de un edificio, podemos desarrollar una conexión más profunda con él y apreciar su importancia en la

construcción de nuestra identidad colectiva. La reflexión nos invita a extender la visión superficial de un lugar y a explorar su historia, significado y potencia, y más allá de su función original valorar la importancia de preservar nuestro patrimonio cultural.

En la actividad en la que nos desempeñamos, desde el inicio, asumimos un rol activo en la organización y difusión de las actividades de la Semana de la Memoria. Se trata de un tramo optativo de Formación en Derechos Humanos y organización de la *Semana de la Memoria 2024: 30 años de Memoria, Resistencia y Construcción Colectiva*. Requería en parte de la promoción de las actividades al resto de la comunidad, construir colectivamente la logística de las actividades, participar de los encuentros de capacitaciones y escribir una crónica de la experiencia o de alguna actividad que nos haya impactado para su posterior publicación.

En relación a las tareas de responsabilidad, se encontraban divididas en comunicación, es decir capturar momentos de los panelistas, personas presentes, aula, y grabación de testimonios; en logística, el armado de aulas, cuidar que tuvieran algo para beber tanto docentes como expositores, y supervisión; protocolo, donde se recibía a las personas, se las acompañaba a las aulas o asesoraba donde se llevaban a cabo las respectivas actividades; y cultural, se ocupaba de brindar material de organización de derechos humanos, venta de libros, revistas, remeras.

Particularmente, nosotras, en conjunto con un grupo de compañeras, nos encargamos del área de comunicación, capturando momentos a través de fotografías y videos, y compartiendo el mensaje de memoria, verdad y justicia con la comunidad educativa.

Durante la semana, participamos en diferentes talleres y hemos decidido compartir nuestra experiencia en el taller titulado “¿Por qué la derecha históricamente se desentiende de la educación en Argentina? Toma de decisiones político-pedagógicas en la última dictadura y los gobiernos de corte neoliberal”¹⁰, debido al impacto que tuvo en nosotras. Este taller nos afectó profundamente, ya que abordó temas relevantes de la educación en nuestro país y también nos hizo reflexionar sobre nuestro papel como estudiantes de una universidad pública.

Durante la actividad, coordinada por Matías Causa y Cesar Tello, nos encontramos inmersos en un diálogo enriquecedor sobre el papel de la educación en la construcción de una sociedad más justa. Los cuatro gobiernos argentinos mencionados, Martínez de Hoz, Menem, Macri y Milei, fueron analizados con detenimiento, revelando patrones comunes de regresión en el sistema educativo.

El debate se abrió a partir del interrogante sobre si la derecha realmente se desentiende de la educación o si la manipula a su conveniencia, lo que generó opiniones diversas entre los participantes. Algunas señalaron cómo las políticas educativas regresivas restringen la libertad académica y perpetúan la desigualdad, mientras que otras destacaron la capacidad de la derecha para instalar discursos hegemónicos y manipular la información según sus intereses.

Las palabras de la docente Claudia Bracchi, ex subsecretaria de educación de la Provincia de Buenos Aires, no pasaron desapercibidas: “*La Semana de la Memoria porque decimos nunca más, a que cierren nuestra carrera, que se lleven nuestros compañeros, que nos maten. Ni un paso atrás, queremos justicia porque lo que nos*

10 En vinculación con diferentes cátedras, tales como Fundamentos de la educación, Teoría y práctica de la educación, Política e instituciones educativas y Diseño y planeamiento del currículum.

“mueve es el amor, la felicidad de un nieto recuperado.” Estas palabras reflejaban la importancia de la lucha constante por la memoria, la verdad y la justicia, y nos recordaron que la educación es un arma poderosa en este camino hacia la transformación social.

Nos comprometimos aún más con nuestra responsabilidad como estudiantes y futures trabajadores sociales. Reconocimos la importancia de no ceder terreno en la defensa de una educación pública de calidad, accesible para todes y orientada hacia la justicia social. Nos negamos a regalarle categorías a la derecha, comprometiéndonos a luchar por una educación que no solo hable de libertad individual, sino también de igualdad y dignidad para todes.

La Semana de la Memoria 2024 nos recordó que la lucha por los derechos humanos y la justicia social es un camino largo y desafiante, pero es el camino que elegimos recorrer. Con cada actividad, con cada debate, nos fortalecemos como individuos y como comunidad, decididos a construir un futuro más digno para todes.

Fortalecer la memoria colectiva en tiempos donde avanzan los discursos negacionistas

Por Nahuel Sarmiento

Esta Semana de la Memoria fue diferente a todas las demás, o por lo menos, la viví de otra manera. Si bien es una actividad que promueve todos los años la Facultad, de la cual participo religiosamente desde que ingresé a Trabajo Social, este 2024 estuvo atravesado por una coyuntura política que me impulsó a participar desde otro lado, es decir, formando parte de la organización.

Involucrarme en la organización y no solo vivenciarla como un estudiante se relaciona con el contexto social que estamos viviendo. Fue muy frustrante ver cómo durante todo el 2023 surgían discursos por parte de funcionarios y adeptos a las ideas libertarias, los cuales cuestionan los Derechos Humanos, poniendo en duda los crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura. No solo eso fue frustrante, también significó un golpe muy duro ver como en un año electoral, un candidato que sostenía esas ideas llega a presidente. En este punto es importante remarcar lo que significó para la historia argentina la última dictadura militar, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional la cual no solo cometió crímenes masivos, sino que en los centros clandestinos construyó un infierno para cada una de sus víctimas.

En momentos de avance de la derecha, donde predomina el individualismo y ganan terreno los discursos de odio y negacionistas, es importante el fortalecimiento de los espacios de encuentro colectivo, ya que se configuran como fundamentales para mantener viva la memoria histórica del país. Los encuentros permiten mantener viva la historia, ayudan a reforzar las estrategias para seguir pidiendo justicia y reparación, a la vez que permiten construir más educación y conciencia sobre la importancia de los Derechos Humanos. La creación de estos espacios también facilitan contrarrestar la tendencia social a dejarnos cada vez más aislados, ya que la organización permite fortalecer el lazo social. El reunirse para conmemorar, escuchar experiencias respecto a lo sucedido en la última dictadura, no solo facilita la colectivización de saberes y fomentar el debate, sino que también hacen de estos espacios una red de contención para el dolor y reivindicación de la lucha como herramienta de transformación. En este punto, considero importante entender a los Derechos Humanos y la Memoria Colectiva como una construcción social en constante disputa, más allá de lo ratificado en la Constitución Nacional, tratados o leyes.

Luego de la última dictadura militar, varios son los ejemplos que muestran esa tensión y disputa en torno a la reivindicación de los Derechos Humanos y la democracia. Con las leyes de “punto final” y “obediencia de vida” en el período de Alfonsín, se buscó clausurar el tratamiento judicial a las fuerzas armadas y más adelante, durante el período del menemismo por medio de un decreto, se indultó a los genocidas. Más allá de lo

logrado a partir del año 2003 donde los organismos de Derechos Humanos lograron un proceso de reparación de la memoria, verdad y justicia, sentenciando a cárcel a varios de los genocidas, desde los sectores más reaccionarios se sigue avalando el accionar militar, poniendo en discusión lo sucedido. Hoy en dia, desde el gobierno de La Libertad Avanza se produce un retroceso en materia de Derechos Humanos, cuando se cuestiona el número de desaparecidos o se organizan "homenajes" que reivindican la *teoría de los dos demonios* y abogan por instalar la narrativa de que lo que sucedió fue una guerra y no un genocidio planificado.

A lo largo de la semana pude participar en actividades como: "La dictadura como punto de inflexión en la estructura social Argentina", "Taller de democracia, 40 años" y "Los Derechos Humanos de los pueblos originarios". Dos temas en común surgían como cuestiones transversales a debatir. Por un lado, se habló de la preocupación por el avance de discursos negacionistas, que no solo reproducen los medios de comunicación o funcionarios del actual gobierno, sino también, gran parte de la sociedad. Ver que este tema no solo me interpelaba a mí, sino también a otros profesionales y estudiantes, me dio la tranquilidad y dosis de fuerza que estaba buscando para recuperar la esperanza que había perdido este último tiempo.

Por otro lado, se remarcó la importancia de seguir fortaleciendo los espacios de Memoria Colectiva como trinchera de lucha, para no olvidar de dónde venimos y principalmente marcar hacia dónde queremos ir como sociedad.

Somos una sociedad democráticamente joven, en el 2023 se cumplieron 40 años ininterrumpidos de democracia y las atrocidades que cometió la última dictadura militar no son muy lejanas y todavía siguen latentes.

Concluyó la Semana de la Memoria con la certeza de saber que en esta larga lucha por la reivindicación de la Memoria, la Verdad y la Justicia uno no camina solo. Reflexiono y pienso que en términos sociales no podríamos estar peor, pero me voy convencido de saber que así como conocemos de derrotas también sabemos de resistencias. Resistencias que se manifestaron en la Semana de la Memoria con el poder de convocatoria, las ganas de participar, discutir y el compromiso de seguir fortaleciendo este tipo de espacios. Así como conocemos de crisis también sabemos de salidas comunitarias. Salidas como la superación a la crisis del 2001 o la ocurrida durante la pandemia donde más se demostró los lazos de solidaridad que caracterizan al pueblo argentino. Así como conocemos de embates también sabemos de construcciones y esperanza. Recuperar las luchas populares y los sueños no cumplidos por los compañeros detenidos y desaparecidos tiene que marcar nuestro horizonte a seguir.

Memoria que resiste. Crónica de la trigésima Semana de la Memoria

Por Ana Paula Sebastián y Macarena Soledad Casabona

Luego de transitar tres encuentros de Formación en Derechos Humanos y organización de la Semana de la Memoria 2024: 30 años de Memoria, Resistencia y Construcción Colectiva, nos encontramos en la Facultad de Trabajo Social, en el aula 1 de esta unidad académica, para dar inicio a la previamente mencionada trigésima Semana de la Memoria.

Por el año 1994, creada por un movimiento estudiantil de la Facultad de Trabajo Social, nace la Semana de la Memoria, propuesta institucional que se realiza con la coordinación de la Secretaría de Derechos Humanos y Género y junto a la participación de organizaciones vinculadas a la lucha por la defensa de los derechos humanos. El objetivo de la misma radica en proponer y llevar a cabo de manera colectiva, la realización de una serie de propuestas en diversas modalidades en las que intervienen estudiantes, docentes, trabajadores/as NoDocentes de la Facultad.

El día lunes 18 de marzo de 2024, en un aula repleta de gente, se da inicio al acto de apertura. Nos encontramos con diferentes actores que llevarán a cabo este acto, en primer lugar como moderadora María Ana González Villar, Secretaría de Derechos Humanos y Género de la FTS, quien además forma parte de la agrupación H.I.J.O.S. Por otro lado, como panelistas, nos encontramos con Claudio Ríos, profesor titular de la Cátedra de Trabajo Social II, Pedro Tello, cofundador e integrante de H.I.J.O.S. Regional La Plata; Claudia Favero, ex detenida y hermana de Daniel Favero, escritor desaparecido en 1977 y coordinador del Centro Cultural “Daniel Favero”, y Morena Bellingeri, integrante del organismo de Derechos Humanos NIETES La Plata.

Suenan los primeros acordes del Himno Nacional Argentino, y el cuerpo se estremece. Particularmente, escuchar el himno nos emociona, nos llena los ojos de lágrimas y nos invita a reflexionar sobre la importancia de reunirnos, encontrarnos, discutir y debatir sobre esta temática. Es una semana particular, el contexto socio político que nos atraviesa se encuentra plagado de discursos negacionistas en cuanto a los oscuros hechos ocurridos en nuestro país durante el período de 1976 y 1983, llevados adelante por el gobierno de facto encabezado por el General Jorge Rafael Videla.

No es casual que el aula esté repleta. No es casual que para esta ocasión, el grupo de estudiantes que se anotó para formar parte de la organización de esta semana haya sido tan numeroso. Se siente en el aire y en los pasillos, la necesidad de encontrarnos, de escucharnos, de debatir, de repensar, de transitar la crisis y de pensar estrategias a futuro. De hacer trinchera, de resistir y construir colectivamente, haciéndole honor a los ejes elegidos este año para esta semana.

Ana Gonzalez Villar, en la presentación de la jornada, se hace la pregunta y nos la comparte a toda el aula: "¿Dónde encontramos anclajes en esta coyuntura?". Nos invita a pensar en el atravesamiento de la situación actual, en la salud mental y nos propone volver por los pasos transitados, volver a las abuelas.

Nos preguntamos entre nosotras al inicio de la jornada: ¿Cuál es nuestro rol, como estudiantes y trabajadoras, en la crisis social y simbólica que se está dando en la actualidad?

Encontrar esos anclajes que trae Ana, es una temática que se retoma en todos los espacios transcurridos en la semana. Una semana intensa, emotiva y movilizante, que siendo parte del colectivo estudiantil organizador, nos tocó vivir como parte motorizante de la misma. O por lo menos así nos sentimos, como parte viva de la organización.

Quizás no pudimos estar de principio a fin en todas las distintas actividades, paneles, conversatorios, talleres. El grupo de la logística del cual formamos parte, con demás compañeres, nos requiere una puesta de energía enorme, a la que, felices y movilizadas, tratamos de llevar a cabo de la mejor manera posible. Sin embargo, a lo largo de las diferentes actividades, pudimos quedarnos con algunas frases, reflexiones, ideas, situaciones vividas, a las que queremos traer en este relato, a fin de poder realizar una reflexión colectiva de lo que significó la Semana de la Memoria.

Tomamos como eje vertebrador de nuestra reflexión lo expuesto por Mario Santucho, editor de la revista Crisis y autor del libro *Bombo, el Reaparecido* en el contexto de una Charla debate titulada "Los setenta, el 2001 y el presente. Apuntes sobre la relación entre crisis y política" organizada por la Cátedra de Trabajo Social IV y Debate contemporáneo en Trabajo Social.

Santucho nos trae el recorrido de tres momentos históricos que se dieron en nuestro país como parte de una misma crisis existencial de la política social: la crisis de los 70, momento que él entiende como fundante del movimiento de la memoria, la crisis del 2001 como consecuencia a la década de los 90, donde distintas organizaciones populares enfrentaron la represión y la crisis del ajuste, y lo que estamos viviendo hoy en día con el gobierno del presidente Milei, un gobierno que desde antes de asumir el poder, dejó expreso que no tenía intenciones de respetar, garantizar y seguir ampliando los derechos de la población. Esa "casta", ante la cual se muestran tan convencidos que hay que destruir para siempre, no es ni más ni menos que el pueblo argentino. Son los trabajadores, son los estudiantes, son los jubilados, son los docentes, son los clubes de barrio, son las pequeñas empresas, es la cultura, que están siendo atacados por una ideología que día a día los despoja de cada vez más derechos.

Mario nos invita a reflexionar sobre los movimientos sociales que enfrentaron la crisis en cada una de las etapas y cómo a partir de estos tres momentos vamos perdiendo la idea de la revolución como hipótesis posible, llegando al día de hoy con las preguntas: ¿Cuál es nuestra capacidad de resistencia? ¿Sabemos cómo enfrentar a la ultraderecha? ¿y a la violencia política?

Cierra su exposición planteando que es necesario "apelar a la memoria para afrontar estos momentos críticos. Necesitamos recuperar la fuerza, necesitamos reafirmarnos"

La conclusión nos lleva a volver sobre las palabras de Ana al inicio de la jornada, "hay que volver a las abuelas". Vemos en ella una voz hablante del segundo momento

en términos de Santucho. Ana, como mencionamos previamente, forma parte de la agrupación H.I.J.O.S. y además vivió en carne propia las movilizaciones estudiantiles del 2001.

Llegamos al acto de cierre de la Semana de la Memoria. Es viernes, estamos cansadas, movilizadas, queremos que todo salga bien, quizás hasta nos sentimos con un poco de revolución en el cuerpo.

En el acto, se le entrega la distinción Liliana Ross a la “Colectiva de ex presas políticas en la cárcel de Villa Devoto”. Las compañeras agradecen, se ríen entre ellas, no sin dolor, en una mezcla de nostalgia y alegría.

Una de las compañeras expresa: “el viento suele hacer milagros, y acá nos juntamos, fuimos de a poco juntando, reencontrando y pudimos retomar el abrazo, el llanto colectivo, la risa colectiva, el baile, la lucha colectiva. Y cantamos, cantamos como si pájaros fuéramos, ahora que estamos allá en la cresta más alta del árbol de la vida y seguimos siendo compañeras. Somos manadas, somos cardumen, somos malón. Lo que nunca van a lograr que seamos, compañeros, es rebaño”

Encontramos en el relato de las compañeras ese movimiento social que encarnó y mantiene vivo el primer momento histórico de resistencia, siguiendo la cronología que Mario nos compartió.

Volvemos sobre nuestros pasos en estos días, volvemos a la pregunta que nos hicimos al inicio, ¿cuál es nuestro rol? Y sumamos el interrogante: ¿Cómo recuperamos la fuerza que impulsa la lucha y la resistencia?

Entendemos que somos parte, y así nos sentimos, del movimiento que encarna el tercer momento histórico, que le da vida a la resistencia que queremos para esta actualidad que nos atraviesa. Nos llevamos la potencia de todas esas personas que conocimos, escuchamos, vivimos, que si estas personas pudieron transitar toda esa historia, todo ese dolor, toda esa potencia transformadora, nosotras también podemos.

Nos gustaría cerrar esta crónica con las palabras que, en colectivo, construimos con todo el conjunto de estudiantes que participó de la organización de esta semana: nos seguiremos encontrando en las aulas, pero por sobre todo en las calles.

Dictadura, debates y construcción colectiva

Por Camila Sequeira

El día 24 de marzo de 1976 se dio en Argentina la última dictadura cívico-militar. La misma llevó a cabo un genocidio contra miles de ciudadanos que se opusieron a la política económica neoliberal que se estaba estableciendo por parte del gobierno dominante. Si, pasaron 48 años de estos hechos, pero para nuestra Facultad de Trabajo Social, la recuperación histórica está presente en forma de luchas, memoria y en el reclamo de justicia.

En el año 1994 se votó en Consejo Directivo de la Facultad la propuesta de hacer “Semana de la Memoria”. Este incentivo estudiantil que comenzó con pequeños debates entre docentes y estudiantes se convirtió en la actualidad en una semana intensiva de actividades. Una de las actividades en las que estuve presente fue el acto de apertura, donde los distintos panelistas: Claudio Ríos (profesor titular de la Cátedra de Trabajo Social II), Pedro Tello (cofundador e integrante de H.I.J.O.S), Claudia Favero (ex detenida durante la dictadura y hermana de Daniel Favero, poeta detenido desaparecido a los 20 años), Morena Bellingeri (Integrante NIETES) cerraron el primer día de actividades. Los panelistas se refirieron a la centralidad y la importancia de esta semana, a recuperar la historia de las víctimas, a reconocer a los familiares por la exhaustiva búsqueda de información de los desaparecidos/as, por las luchas ganadas en la restitución de identidad y leyes aprobadas para el juzgamiento de los responsables, entre otras tantas luchas. Además se presentaron reflexiones sobre la actualidad acerca de cómo este gobierno atenta contra las distintas organizaciones, negando el hecho ocurrido, generando discursos de odio y amenazando a los/as disidentes.

Otro de los paneles que tuvo lugar en esta semana fue “Gimnasia y Estudiantes unidos por la Memoria, la Verdad y la Justicia” donde participaron por parte del club Gimnasia y Esgrima La Plata Clara Bacchini (H.I.J.O.S y Subcomisión de Derechos Humanos del Club GELP), Agustín Bellido (Subcomisión de Derechos Humanos del Club GELP). Esta iniciativa la propuso un grupo de socios y fue aprobada por la dirigencia “tripera”, la Subcomisión dirección la importancia en la construcción de la memoria como una acción y construcción permanente y colectiva, que invita a muchos hinchas del club a participar de las charlas y las actividades dentro y fuera del mismo.

Por parte, Felipe Bartola de la agrupación Identidad Pincharrata. Al igual que el otro club plántense son un grupo de socios, que se encarga de recopilar y sistematizar datos sobre hinchas desaparecidos por el terrorismo de Estado. En este panel pudimos presenciar la unión y respeto hacia cada uno de los hinchas de ambos clubes, dando cuenta que desde esta iniciativa ambos espacios deportivos pudieron formar una agrupación comunitaria que con pocos recursos, pero mucha motivación, encontraron los mecanismos como por ejemplo “pasándose información acerca de cada uno” o buscando desde el club con el número de socio, para lograr recuperar la identidad y dar visibilidad a estos desaparecidos que fueron parte de nuestra comunidad,

fueron padres, hermanos e hijos. Ademas de brindarle a sus familias contension y reconocimiento ante el dolor y incertidumbre de tener un familiar victimado del terrorismo de Estado .

Viernes 22 de mayo, se da por finalizada esta Semana de La Memoria cargada de debates, exposiciones y emociones que se reflejaron en las distintas aulas de la facultad por aquellos panelistas, familiares o integrantes de agrupaciones nos han compartido sus procesos en el inicio de sus proyectos, sus búsquedas por la verdad y la justicia. Pone en total importancia cada paso que han dado a lo largo de los años para lograr una construcción colectiva y reconstrucción de la memoria acerca de lo ocurrido ese 24 de marzo de 1976.

Miradas a través de un lente fotográfico

Por Karina Couto

Volver luego de diez años de ausencia a finalizar la carrera tiene su gratificación.

Era una tarde soleada, como pocas, de un 21 de marzo de 2024. La Facultad como todos los años se preparaba para llevar a cabo la “30 Semana de la Memoria”, actividad en la cual nunca había participado, porque en esa época, cuando comencé a cursar trabajaba varias horas y sumar una actividad más, se tornaba imposible. Hoy diría un gravísimo error, o mejor dicho ¿por qué no hice un esfuerzo más?

La actividad que me esperaba ese día, era cubrir la parte fotográfica de las jornadas que se dictaban en las aulas de las plantas alta y baja de la Facultad de Trabajo Social. El equipo de logística, conformado por estudiantes a través de un grupo de WhatsApp, iba indicando por dónde comenzar el recorrido que había que fotografiar. Todo muy bien organizado, hasta que mi fiel compañera, la cámara, comenzó con su magia. De repente todo lo que estaba ahí inmóvil e invisibilizado para mí, tomaba otro significado interpelándome: ¿que veo y no miro?

La escalera que transito diariamente en mis días de cursada, expresaba algo que mis ojos nunca habían mirado: “Soy todos los pasos VALIENTES, de mis ABUELAS, su latir FURIOSO, que dio vueltas la TIERRA”. Subir esos escalones marcó un antes y un después en mi forma de transitar la Facultad. Al fotografiar esa escalera y mirar este mensaje comprendí que muchas veces, en el transitar diario vemos por la simple acción física de ver los objetos que nos rodean. Pero mirar va más allá de esa acción mecánica, implica poner en juego nuestra subjetividad, nuestras experiencias vividas, nuestro sentir.

En las aulas de arriba se desarrollaban las jornadas en aulas con su capacidad completa, había algunas personas esperando por algún lugar o intentando escuchar fuera de ellas los temas que se estaban desarrollando. Al frente con sus carteles, micrófonos, pantalla y proyector estaban los y las referentes que acompañaron y acompañan la carrera de Trabajo Social con sus libros y ponencias, justo ahí frente a mis ojos, hablando sobre la Soberanía, el Trabajo Social, los Desaparecidos. Observaba mi alrededor y escuchaba que entre los participantes no sólo había estudiantes, sino también personas que no pertenecían a la comunidad académica. Todos escuchaban con mucha atención, algunos intercambiaban experiencias.

Llegó el momento de registrar la planta baja. Al dirigirme hacia allí, desde arriba se veía una mesa larga y a su alrededor algunas personas realizando trabajos artísticos, tomé algunas fotos y decidí acercarme. Se estaba llevando a cabo un taller de mosaísmo, los trabajos eran unas pequeñas obras que representaban los pañuelos blancos, encuadrados con muchos cerámicos de colores radiantes. Para realizar esta crónica volví a mirar una y otra vez las fotos que saqué y eso me hizo pensar en esas personas ahí reunidas, algunas con sus rostros alegres otras muy concentradas en su

labor, otras con su expresión pensante. ¿Qué pasará por sus mentes, que significará para ellas realizar ese trabajo? ¿Sabrán que en cada trabajo artesanal que uno realiza, una parte de nuestro ser se queda ahí y hace que esa obra sea única? Pienso como me gustaría que las Abuelas vean estas fotos. Que sientan que tanto dolor representado en sus pañuelos blancos, hoy están siendo resaltados por colores brillantes, colores que nos hacen tenerlas más presentes que nunca, colores que nos invitan a seguir pidiendo por la verdad y la justicia. Seguramente cada obra en el lugar que le toque estar, invitará a la reflexión sobre esa “herida abierta” que nos duele tanto y muchos prefieren no recordar, evitando hablar, pero esos pañuelos blancos nos hacen reivindicar la memoria, memoria que ni el dolor más cruel puede borrar.

Llegó el momento de fotografiar las jornadas que se desarrollaban en las aulas de la planta baja. En una se proyectaba un documental, más que registrar ese momento, y esperar a que termine la proyección con la esperanza de que surja algún debate, no se podía hacer otra cosa. Salí de ahí pensando que era el fin de mi actividad.

De repente recibo el mensaje que me direcciona a un aula pequeña, en donde lo primero que capta mi cámara es una imagen proyectada en una pantalla en la cual había tres personas de la comunidad Mapuche (una mujer con una niña y un hombre), y unas palabras resaltadas en negro que decían Memoria, Verdad, Justicia. Esta jornada la llevaba a cabo una antropóloga investigadora del Museo de la ciudad de La Plata, aquí la concurrencia era menor que en las otras aulas, eso me permitía desarrollar mejor mi trabajo.

Las ponencias y las fotos que se proyectaron me hicieron permanecer en el lugar. Una temática que jamás hubiera elegido. Gracias a mi cámara me atrapó de una manera indescriptible. Las historias ahí compartidas de tantas personas despojadas de su humanidad en nombre de la ciencia, generó en mí el deseo de querer saber más sobre este tema e invitar a los demás a conocer sobre los genocidios que se llevaron a cabo en nombre de la ciencia, algo de lo cual se habla poco y casi nada.

En una de las fotos que tomé aparece Margarita Foyel/Tropa Chun Foyel de Colopichuin, sobrina del cacique Inakayal quien muere en un hecho no esclarecido en el Museo de La Plata, el 21 de septiembre de 1887. Una mujer con un rostro tan triste que te obliga a conocer su historia.

Algo que suelo hacer con la mayoría de las tomas que hago o con las fotos que llegan a mí es volver a verlas porque considero que nos cuentan siempre algo más de lo que está a simple vista. Me encuentro al ampliar la primera foto que tomé con una escritura a mano, que dicen: “Muchas mujeres Mapuches desaparecieron, pero sus historias estarán en nuestras mente y corazones”, “cuando la sangre de tus venas retorne al mar y el polvo en tus huesos vuelva al suelo, quizás recuerdes que esta tierra no te pertenece a ti, sino que tu perteneces a esta tierra”.

En este brevísimo resumen de un día de actividad enmarcado en la “30^a Semana de la Memoria” en la Facultad de Trabajo Social, siento la necesidad de compartir mi experiencia y que todos puedan descubrir que nuestra Facultad es un lugar para ser vivido, apropiado por todos y principalmente valorado. Volver luego de una década y encontrarme no solo con un gran progreso edilicio (rampas, ascensor, calefacción, sistema de video, etc.) en donde todos podemos transitar, estudiar a la distancia, en donde dejé de ser un número de legajo y recuperé identidad porque me llaman por mi nombre, o porque me preguntan si entendí y me vuelven a explicar. Y todo esto se da en una Universidad Pública, con una historia muy rica y que todos debemos darnos el

gusto de conocer.

Esta es la crónica de un día que seguramente llevó mucho trabajo y esfuerzo, que como estudiantes no miramos, no valoramos. Nos capacitaron durante cuatro días, en los cuales se acercaron distintos docentes para trabajar en grupos diferentes acontecimientos históricos, historia de nuestra facultad, formas de redactar una crónica.

Durante la semana alguna cátedra realizó ponencias, se llevaron a cabo visitas guiadas, se organizó un stand de libros, el cierre fue con distintas bandas locales. Se cuidó cada detalle para que realmente fuera una semana muy movilizante y reflexiva. Estoy segura que los objetivos fueron superados. Empecemos a mirar a la Facultad, desde todos los ángulos, no nos quedemos solo en ver por donde cursamos. Es mi humilde consejo.

Reconstrucción histórica: memoria y resistencia

Por Agustina Kreiff Sander y Lola Quintana

Arderá la memoria hasta que todo sea como lo soñamos
—Paco Urondo

El edificio de la Facultad de Trabajo Social (FTS) durante la Dictadura Cívico Militar (1976-1983), era un espacio donde se realizaba el Servicio Militar Obligatorio y, a su vez, las pruebas médicas para el futuro ingreso de los conscriptos.

Con la llegada de la democracia y en los 90, el edificio fue destinado para alojar a los estudiantes de la Escuela Superior de Trabajo Social; algunos de ellos participaban en la Agrupación Raíces Presentes. A partir de allí comienzan a problematizar las huellas, marcas y cicatrices que dejaron los militares, fomentando la importancia de hacer una reconstrucción simbólica y transformar los espacios en el que habitaban en su cotidiano los alumnos, sin alterar la historia; en este sentido, comenzaron a ponerle color a las paredes, para que, desde lo subjetivo y sentimental, el tiempo compartido allí resulte más ameno.

En la trigésima Semana de la Memoria que la Facultad de Trabajo Social realiza, y en conjunto con las cátedras de Filosofía Social y Salud Colectiva¹¹ Visitamos la Casa Mariani-Teruggi (actualmente reconocida como Sitio de Memoria): un lugar emblemático en donde fueron masacrados cuatro militantes de Montoneros, y de donde secuestraron a Clara Anahí, hija de Diana Teruggi y Daniel Mariani. Al transitar la casa por primera vez, el andar hace que nuestra piel se erice, que nuestros ojos se humedezcan al borde de soltar lágrimas, que nuestras piernas tiemblen, al imaginarnos la impunidad de los militares entrando a arrebatar la vida de la misma y la desesperación que se podría sentir al querer salvaguardar a Clara.

Varias son las preguntas que nos atraviesan. ¿Por qué? ¿Qué implica que la casa siga teniendo las marcas de ese día? El recorrido cobra sentido, aún más al observar los rastros que dejaron las Fuerzas Armadas al romper los techos en búsqueda de documentos, y al atravesar con los tanques los muros de la casa. Los testimonios de los vecinos, quienes registraron los gritos y los impactos de las balas sobre los cuerpos de la familia Mariani-Terruggi, ayudan a dejar constancia de lo que se estaba viviendo en el barrio.

Luego de participar en el conversatorio “Contra el negacionismo, memoria y resistencia”, nos surgen los interrogantes “¿qué es hacer memoria?”. Entendemos que hacer memoria en la actualidad, nos forma y permite pensar en las resistencias que el

11 En coordinación con la Subsecretaría de Derechos Humanos, de la Provincia de Buenos Aires

pueblo argentino lleva adelante a lo largo de los años. Como dijo Claudia Favero¹² realizó en el acto de apertura de la 30 Semana de la Memoria: “*A partir de la construcción colectiva se puede generar resistencia, a partir de la construcción colectiva y resistencia se puede generar memoria*”.

¿Cómo nos interpela hacer memoria en el cotidiano? Teniendo en cuenta lo vivenciado en el conversatorio “40 años de Democracia: imágenes y trayectorias militantes” se plasman en nuestro cuerpo sensaciones de escalofrío, al ver imágenes de familiares de colegas desaparecidos, las baldosas por la memoria y la escucha de la melodía de la Cigarra. Hacer memoria nos lleva a dimensionar la desaparición de nuestros familiares, y hacer que no quede en el olvido. ¿Qué habrá sentido el tío Berto cuando se lo llevaron? ¿Qué sintió mi abuelo (su hermano) al encontrarlo en el camino Villa Elisa-Punta Lara? ¿Qué implicaba ser militante sindical? Militar en una lista opositora era motivo suficiente de persecución política. A Roberto Luciano Sander, la madrugada del 18 de junio de 1976, lo secuestraron y asesinaron.

Haber sido parte de esta trigésima Semana de la Memoria nos lleva a rescatar la importancia de seguir fomentando la charla, el debate y el encuentro con otros para que sirva como semilla para los próximos encuentros; comprendiendo la importancia de no caer en la impunidad del olvido y fortalecer las luchas diarias y de resistencia. Reforzamos la idea de que es nuestra historia, que es importante conocerla para entenderla y hacernos preguntas sobre ella.

12 Ex detenida y víctima de la última Dictadura Cívico Militar, hermana del poeta desaparecido Daniel Omar Favero.



Entrega de la distinción Liliana Ross a la “Colectiva de ex presas políticas en la cárcel de Villa Devoto”



La memoria del barro

Por Cecilia Seimandi

Estamos en la puerta del aula 1 donde en minutos será el acto de cierre de la 30º Semana de la memoria, resistencia y construcción colectiva, de la Facultad de Trabajo Social. A su término se celebrará el encuentro con música en vivo y comidas elaboradas por productores de la economía popular. En las galerías, donde hace treinta años caminaban militares, cuelgan cientos de pañuelos blancos como si fueran guirnaldas. El clima tiene la impronta de esta Facultad: resignificar desde lo festivo.

Durante la semana se realizaron varias actividades coordinadas por la Secretaría de Derechos Humanos y organizadas por equipos de cátedras y agrupaciones estudiantiles de la Facultad. Conversatorios, cine debate, charlas y rondas de mate, talleres artísticos, salidas a Sitios de Memoria y paneles con invitados referentes: familiares y compañeros de víctimas de terrorismo de Estado, NIETES e H.I.J.O.S, querellantes en causas de Lesa Humanidad, concejales, editores de revistas independientes, integrantes de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, y de la Secretaría de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de La Plata, representantes de comisiones de DDHH de los clubes de Gimnasia y Estudiantes, de organizaciones populares en cárceles, etc.

Pasaron 30 años desde 1994 cuando nuestra Facultad se instaló en este edificio que todavía portaba marcas de violencia institucional. Marcas concretas en las paredes, huellas que no podrían ser tapadas. También en ese momento se instalaba en nuestro país un modelo político neoliberal desfinanciando la educación pública e intentando privatizarla. En plena democracia, hace 30 años, se instalaba un modelo imposible de sostenerse sin represión. En este predio que hoy nos aloja, hasta 1994 funcionó el Distrito Militar La Plata designado a la Administración Central del Ejército, aquí se efectuaba la revisación médica y se asignaba el destino donde debían cumplir el Servicio Militar Obligatorio a quienes habían sido reclutados por sorteo. El Distrito marcó el destino para siempre de muchos de los conscriptos, apenas adolescentes, que partieron a la Guerra de Malvinas.

En 1994 la evidencia de la tortura, muerte y desaparición del soldado Omar Carrasco, con responsabilidad y encubrimiento del Ejercito Argentino, marcaron un quiebre irreversible. El Servicio Militar Obligatorio fue eliminado como resultado de la contradicción entre su existencia y la democracia. En consecuencia, el Distrito Militar La Plata cesó en sus funciones y su locación fue subastada. Ese año la Universidad Nacional de La Plata adquirió este predio donde comenzó a funcionar la Escuela Superior de Trabajo Social, hoy Facultad de Trabajo Social. Esta nueva ubicación era un lugar hostil a resignificar. El Frente Agrupación Raíces proponía asumir el compromiso de reconstruir la memoria llenando de vida este espacio vaciado. Estes estudiantes, protagonistas de la creación de la Semana de la Memoria de la Facultad de Trabajo Social, hoy son docentes de la institución que les formó. Piensan este espacio como un puente entre otras generaciones.

Pasaron 30 años, permanecemos en el edificio. El modelo económico se repite con los mismos actores que en el 94. El pueblo resiste en las calles y en el Congreso. Nuevos escenarios virtuales entran en juego bajo la vigilancia atenta de los colonizadores. No es novedad que “la libertad” se nos presume como moneda ficticia para mercantilizar derechos y soberanía conquistados en Nuestra América. No son nuevas las formas: esta semana entraron a la casa de una *hija*, esta semana intervinieron el teléfono de una *abuela*¹³. Esta semana nos encontramos esperando la sentencia del Juicio del Pozo de Banfield. Esta Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social nos sitúa ante momentos inéditos para la democracia, con graves ataques a los Derechos Humanos y a la educación pública. Con defensores y cómplices de genocidas en el Gobierno Nacional, el negacionismo es política de Estado.

Todo lo que construimos se puede romper. Ayer en el patio, un grupo de compañeros integrado por distintos claustros trabajaban alrededor de una mesa, a partir de pedazos de azulejos rotos y desordenados encontraban la forma, había una forma escondida: muchos pañuelos blancos visibles para el ojo colectivo ¿Cómo se hace un mosaico? ¿Se encuentra la forma o se la construye? Apenas unas horas antes en un debate, Susana Malacalza decía “los pueblos siempre encuentran la forma”. Sentí esta afirmación como amalgama entre cada charla, cada panel, cada conversación entre el patio y las aulas ante la misma pregunta que se repetía muchas veces ¿Y ahora cómo seguimos? ¿Qué hacemos?

Todo lo que construimos se puede romper y seguir siendo eterno. En el acto de cierre, la Decana invita a Federico González Úngaro, Nodocente de la Facultad y sobrino de Horacio Úngaro, desaparecido en la Noche de los Lápices, a hacer entrega de la Distinción Liliana Ross a la Colectiva de ex presas políticas en la cárcel de Villa Devoto. Una obra creada por una graduada y una estudiante de la Facultad, una olla de barro con figuras de mujeres y diversidades que retratan a las homenajeadas escribiendo su historia. Las artistas explican que las ollas de barro contienen un doble simbolismo. Por un lado la olla como representación de lucha y contención, de soberanía alimentaria, de trabajo de la tierra; por otro lado la cerámica es el resultado de la unión de los elementos de la naturaleza: el barro, que contiene la tierra y el agua, necesita el aire para secarse y el fuego para cocinarse. Agregan que, por esta sencillez del material, la cerámica es eterna, la fragilidad es una característica que paradójicamente afirma su eternidad, porque cuando se rompe la cerámica, en cada pedacito se evidencia la permanencia.

Todo lo que construimos se puede romper y seguir conservando su eterna presencia en la memoria colectiva. Las ausencias dejaron fisuras en nuestra historia que nos han hecho material frágil resistiendo el olvido. Una olla para cocinar la resistencia entregada a mujeres que se despidieron cantando *Como la cigarra*. Jubiladas, maestras, abuelas, guerrilleras que han sabido ponerle el cuerpo al hambre, y la vida a un ideal.

13 Durante el periodo en el que se desarrollaban las actividades de esta Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social se hizo pública la denuncia de HIJOS sobre el atentado cometido el 5 de marzo pasado contra una integrante de la agrupación. A la víctima le forzaron la puerta de su propio domicilio donde fue golpeada, abusada sexualmente y amenazada de muerte por personas armadas que le comunicaron que les habían pagado para matarla, antes de irse pintaron en su pared VLSC, sigla que corresponde a la frase “viva la libertad carajo” slogan de campaña del actual presidente Javier Milei. Al día siguiente de haberse hecho pública esta denuncia, Estela de Carlotto da una entrevista radial en relación a este acontecimiento, la comunicación en vivo era insostenible por ruidos similares a tono de marcado que eran emitidos desde el teléfono fijo de la Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, quien mencionó que estaba habituada a escuchar ese tipo de interferencias que evidencian que su teléfono está intervenido.

Una olla... ¿Será que hay cierta alquimia en lo colectivo que huele a leña en el barrio y a guiso popular? Una olla con un instructivo y advertencia de uso: en el barro está la unión de todos los elementos, por eso es eterno, aunque se parta en 30.000 pedazos.

Nuestra lucha hoy: resistir y reconstruir

Por Martina Lorenzo

Es viernes, cayendo la noche que gesta una tormenta, nos hace vibrar el aula 1 y a nosotras, que sentadas en el piso con mis compañeras nos atraviesan por el cuerpo las palabras de los discursos de docentes y compañeres, en el cierre de nuestra 30 semana de la memoria. Trayendo en sus discursos el compromiso que asumieron reconociendo la necesidad de transformar lo que fue un ex distrito militar, en un espacio de encuentro y formación de profesionales del Trabajo Social. De aquel edificio conservaron los paredones pero pintaron de color nuestro interior, impactando hoy en cada ingresante y visitante con todos sus tintes, poesías, referentes e ideales.

Yo, llena de emociones percibidas durante todas la actividades: alegría, nostalgia, convicción, de familias que nos transmiten el recuerdo de ese hijx, hermanx, nietx, padre y madre que tanto esperaban en su hogar pero que nunca llegó. Compañerxs de lucha que se reencuentran y un público variado, de diferentes procedencias y generaciones que está expectante a sus sentires.

Yo, apoyada en mis compañeras, cansada físicamente después de coordinar la organización de la jornada, apoyé mi pera en el hombro de una de ellas y la abracé; instantáneamente me sentí completa.

Compañeras, llevando una remera con el nombre de Gustavo Legardón, "Yogui" como lo recuerdan sus amigxs, nuestro referente, docente de nuestra Facultad, partícipe de nuestra historia, uno de los fundadores de la Semana de la Memoria, como aportaron sus compañeros docentes en anécdotas a lo largo de las actividades.

Acompañadas, construyendo esa memoria colectiva que hoy encontramos hecha pedacitos en el negacionismo que preside nuestra patria, en los medios de comunicación que ayer dijeron que fue una guerra y hoy criminalizan la protesta, en el anhelo al neoliberalismo que hambrea al pueblo.

A pesar de la ausencia de les 30 mil compañeres, sentí como comenzamos a reconstruir nuestra memoria, encontrándonos en cada color, anécdota, en cada lucha, de la mano de nuestros docentes, organismos de DDHH, y junto a les compañeres que ya no están, pero a quienes elegimos como referentes de nuestras luchas.

“¡A despertar!

A la calle, que ya es hora de pasear el cuerpo y mostrar que vivimos anunciando algo nuevo.

A la calle, que ya es hora de no llorar más, pues cuando de muerte se trata la vida grita.

Una de dos, o la vida grita y se organiza, o la muerte te deshace y nos gana la partida.”

La resistencia en Devoto

Por Abril Camila Humbert

El 24 de Marzo, día de la memoria por la verdad y la justicia, es una fecha muy significativa para la Argentina, donde se conmemora a las víctimas y la persecución de militantes políticos afectados por la última dictadura militar.

Ahora bien, me parece importante hablar como esta historia atraviesa a la Facultad de Trabajo Social. Como muchos sabemos, el espacio que ocupamos ahora los estudiantes, era el ex distrito militar donde pasaban a revisión médica los jóvenes que hacían el Servicio Militar Obligatorio. A mediados del año 1994 este edificio fue destinado a lo que en ese momento era la Escuela Superior de Trabajo Social.

Cuando los primeros estudiantes llegaron a la institución, se encontraron con el edificio tal cual lo había dejado el ejército; para poder resignificar el espacio, decidieron intervenir mediante el arte, las charlas, la lucha. Así lograron conservar la historia del establecimiento y dejar su huella. Cuando hacemos el recorrido histórico y con una buena observación, vamos a encontrar en aulas, patio, galerías y paredes señales de aquella época.

Esta Semana de la Memoria, la número treinta, de aquella primera edición del año 1994, decidí ser parte de la organización del evento.

Uno de los actos que más logró movilizarse fue la entrega de la distinción Liliana Ross a la “colectiva de ex presas políticas en la cárcel de Villa Devoto”. Este acto nos permitió escuchar la historia de un grupo que representa a más de doscientas mujeres de todo el país y de algunas que viven en el exterior.

La cárcel de Devoto tiene su historia, ya venía albergando presos políticos y fue durante la asunción de Héctor Cámpora en 1973 fueron liberados, este hecho fue conocido históricamente como “El Devotazo” por la gran movilización de militantes.

Con la instauración de la última dictadura, la cárcel de Villa Devoto fue utilizada como centro clandestino de detención. En este espacio es que se encontraron encarceladas las mujeres de la colectiva.

Las mismas fueron y son militantes políticas y de derechos humanos. Algunas fueron encarceladas antes de la dictadura y otras durante la misma. La cárcel se volvió mucho más dura a partir del golpe, y entre otras cosas se prohibió cantar, hacer gimnasia, trabajos manuales, mirar por la ventana y saludarse. Las mujeres de la colectiva relataban cómo todo estaba prohibido y las estrategias que idearon para romper ese aislamiento.

Tomando las palabras de una de las mujeres del grupo de ex presas de Devoto: “Llegamos todas juntas, pero nos fuimos separadas”. Muchas de las 200 mujeres encarceladas no obtuvieron su libertad una vez establecida la democracia. Algunas tuvieron que esperar más tiempo hasta conseguir su liberación definitiva.

En la cárcel, experimentaron sentimientos de angustia, risas, chistes, las bases de nuevas luchas por reivindicar como es el feminismo; pero sobre todo cabe destacar la palabra “unión”, ya que formaron un grupo que les permitió seguir adelante, saber que iban a salir y que ahí afuera iba a haber justicia. Justicia por sus compañeros, justicia por sus familias, justicia por las luchas de las madres y abuelas, justicia social y castigo para los dictadores.

Al finalizar el acto se les entregó una olla artesanal hecha de barro, en la que representan a las abuelas y madres, a los desaparecidos, a ellas mismas y a diferentes protagonistas que encarnan la lucha sobre el día de la memoria.

En esta pieza de barro es imposible ignorar el recorrido histórico de estas personas, las que eran todas juntas, y las que aún son porque la lucha sigue presente en las calles y escribiéndose.

Ya pasando los días y finalizando la semana, con la experiencia de la marcha del 24 de marzo, bajo un contexto de país en donde el gobierno sube un comunicado en redes expresando que los años de dictadura no existieron sino que fue una guerra, se hace aún más presente, visible y convocante esta lucha, como se pudo ver en la masividad que tuvo esa marcha del domingo.

No, no fue una guerra, fue una dictadura donde estudiantes, militantes, trabajadores fueron torturados, muertos, desaparecidos, presos o exiliados. Los ideales, palabras y libros fueron clausurados, prohibidos, invisibilizados. Bebés robados, vidas interrumpidas, terror estatal y tantos dolores que son interminables, ya que en cada persona se encuentran diferentes experiencias y violaciones a los derechos humanos.

Con convicciones fuertes decimos que son 30.000 desaparecidos y aún más. Por eso nuestra búsqueda e ideales no terminan acá, se deben seguir construyendo en nuestro día a día.

Amucharnos en la resistencia colectiva

Por Agustina Florín

Son las seis de la tarde, un viernes de marzo en la ciudad de La Plata. En los pasillos de la Facultad de Trabajo Social está por comenzar el cierre de la trigésima Semana de la Memoria. Los últimos rayos de sol iluminan el patio, “Un día peronista”, dice un muchacho alto con remera azul y zapatillas deportivas, mientras toma mate con otras personas. Alrededor de ellos la facultad está cubierta con carteles de colores: “Nunca Más”, “más presupuesto para la universidad” describen algunos. No son simples carteles, son representaciones de una militancia estudiantil que resignifica la lucha de todos los compañeros Detenidos Desaparecidos durante la última Dictadura Militar.

El 24 de marzo de 1976 en Argentina, las Fuerzas Armadas tomaron el poder, dando lugar a la última dictadura cívico-eclesiástica-militar-empresarial donde a través de la coacción ilegítima hacia su pueblo, secuestraron y ejecutaron a miles de personas. A 41 años de la vuelta a la democracia, muchas aún siguen desaparecidas.

La Facultad de Trabajo Social desde sus inicios como escuela superior lleva en alto las banderas de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Es en ese marco, que cada año se realiza La Semana de La Memoria, donde además de desarrollarse diversas actividades relacionadas a la lucha y la defensa de los derechos humanos, se entrega la distinción “Liliana Ross” que lleva el nombre de una estudiante de la carrera, desaparecida durante el último golpe de Estado.

Sobre el escenario se encuentran mujeres de la Colectiva de Ex-Presas Políticas de la Cárcel de Villa Devoto, quienes estuvieron detenidas en la década del 70 por su militancia y resistencia política. El público sentado dentro del aula 1 se pone de pie para entonar las estrofas del Himno Nacional. Luego de unos minutos las sillas vuelven a ser ocupadas. Delante de la primera fila de asientos, con un bombo legüero y un par de micrófonos conectados a un parlante, Majo y Eli del grupo de “Pura Copla” interpretan “Soñarte fue mi alegría”, de Los Hermanos Cardozo. El bombo suena y las palmas acompañan la samba. Sobre el escenario son cantadas las estrofas con alegría “por las madres de la plaza de la libertad” que dan por finalizada la intervención musical. Los abrazos abundan en esta casa de estudios.

Luego de las presentaciones y voces institucionales, Federico González Ungaro sobrino de Horacio Ungaro, desaparecido durante el operativo denominado “La Noche de los Lápices” y trabajador Nodocente de la facultad, hace entrega de la distinción “Liliana Ross” a la Colectiva. Quienes lo reciben admirán con mucha atención la obra realizada por Carolina y Virginia, las olleras, quienes crearon una olla poblada por pequeñas esculturas que representan la diversidad de aquellos 30.000 compañeras/os detenidos-desaparecidos. Es a partir de esa escultura que quisieron representar “un símbolo de lucha y soberanía alimentaria”. Para finalizar el cierre, las compañeras

toman la palabra. Desde abajo, docentes, Nodocentes, estudiantes y público en general observan atentamente.

La cárcel para ellas fue territorio de construcción y organización, allí aprendieron a vivir con dolores profundos, sobreviviendo para combatir la tristeza a partir de la construcción y el respeto de acuerdos humanos en la trama carcelaria de la dictadura, aprendiendo a partir de su libertad a deshacer abrazos que contenían y que luego fueron desparramados como semillas de amor y experiencias. "Esto somos nosotras, una colectiva de mujeres que está saliendo a la luz. Nos decían, 'algo habrán hecho', y sí, claro que algo hicimos, por supuesto que algo hicimos, luchamos por una patria justa, libre, soberana y socialista", cuenta Liliana. "El viento suele hacer milagros y acá nos encontramos, somos manada, somos malón, lo que nunca van a lograr compañeros es que seamos rebaño", cierra "La Pluta" como le decían las compañeras en la cárcel, apodo que además es resaltado como vivencia de la historia que transitaron como mujeres detenidas. "La Queto" por otro lado, afirma que la guerrilla existió como necesidad de afrontar y resistir a las dictaduras militares que se venían suscitando durante toda su historia de vida para recuperar la democracia.

Retumban los aplausos al ritmo de "La Cigarrilla", las sillas nuevamente van quedando vacías y el aula comienza a vaciarse. La música despedía a los participantes, y entre bailes y abrazos la trigésima Semana de la Memoria iba terminando.

La última dictadura que atormentó a nuestro país dejó marcas imborrables: los pañuelos blancos y el amor a nuestras abuelas, la construcción colectiva, la lucha por la restitución de identidades y el deseo de transformarlo todo desde horizontes en común. La memoria como ejercicio cotidiano, nos posibilita construir puentes que unifiquen el pasado con el presente, que nos recuerden que nada está saldado y que el "Nunca Más" será una huella permanente, siempre y cuando lo sigamos construyendo. Es por esto que decidí finalizar este escrito con una frase dicha por las compañeras que recibieron la distinción "No nos han vencido, no nos mataron ni van a lograr destruir los proyectos políticos de los pueblos".

Distinción “Liliana Ross”: un reconocimiento para ejercer y mantener viva la memoria

Por Santiago León Sáez Ferraris

Quienes circulan por el patio de la Facultad de Trabajo Social (UNLP) aún no perciben la emotividad con la que la jornada culminará. Estudiantes, docentes y Nodocentes circulan con calma por cada uno de los sectores que dibujan la forma de “L” del patio. Sin embargo, al caer la tarde, el ritmo de cada uno de estos se apresura, todos quieren llegar al aula 1, ya que allí tendrá lugar el acto de cierre de la trigésima Semana de la Memoria.

El aula 1 no es un ámbito más de la facultad, sino que es un espacio de memoria. Para explicar esto es necesario ir tiempo atrás y mencionar que, el edificio donde hoy se emplaza la Facultad antes pertenecía al Ejército Nacional y, justamente, en donde hoy está el aula 1, era la sala en donde se hacían las revisiones médicas a quienes iban a realizar la colimba. Este es un dato de tintes paradójicos porque un lugar hostil y gris, en el que probablemente distintas personas han sido expuestas a la burla por agentes superiores, tras el esfuerzo y trabajo de distintas camadas que han pasado y habitado la Facultad, llevaron a que se convierta en un espacio de vida y colores en donde no solo se enseñan y aprenden saberes, sino que también se acompaña y contiene mediante el respeto y el cuidado por el otro.

En el acto de cierre se entregó la Distinción “Liliana Ross”, quien fue una estudiante de la carrera de Trabajo Social. Ella añoraba una sociedad más justa y materializaba sus esperanzas en el compromiso que ejercía y repartía entre el trabajo barrial y la militancia en la Juventud Universitaria Peronista, pero fue su forzada desaparición lo que truncó sus sueños; décadas después, el Equipo Argentino de Antropología Forense encontró e identificó sus restos. Para mantener viva su memoria, el consejo directivo de la Facultad propuso su nombre para el reconocimiento a personalidades destacadas de los derechos humanos.

La distinción que se entrega se caracteriza por tener la singularidad de ser una obra artística. Esto está estrechamente ligado a la posibilidad de imaginar, pensar, crear y producir, todo ello se expresa en un objeto simbólico que es lo que le da forma material al arte y a la cultura. Entonces, podríamos decir, que una obra de estas características contiene todo lo que la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” se encargó de censurar, desaparecer y enterrar.

Este año se reconoció a la “Colectiva de ex presas políticas en la Cárcel de Villa Devoto”. Al tomar la palabra las homenajeadas primero se presentaron y se definieron como “una colectiva que está saliendo a la luz y que sobrevivieron a un periodo de la historia argentina”. Cuando cuentan su experiencia sus rostros muestran por un lado,

una mirada un poco triste, quizás porque pasó fugazmente por sus cabezas un recuerdo que represente alguna vivencia en la cárcel; pero también cuando hablan se les hace una sonrisa, la cual se dibuja al rememorar cómo la experiencia que compartieron les permitió organizarse y aprender a vivir en la diversidad (sea de clase o política), así supieron acordar y sobrevivir en la cárcel a la que ingresaron por luchar por la patria. La “Colectiva de ex presas políticas en la Cárcel de Villa Devoto” cerró su participación manifestando que tanto en tiempos pasados como en tiempo presente, cuando la situación se pone cuesta arriba “hay que poner el cuerpo”. Estas palabras además de denotar sabiduría y calidez son, primordialmente, el reflejo de su experiencia la cual ha estado signada por la lucha por una patria más justa.

Otra vez en el patio, en donde se lleva adelante el Festival de la Memoria como cierre de la semana, ya no hay personas que en su prisa expresan que tienen a su cargo una responsabilidad o buscan hacerse de un lugar para poder presenciar el acto, sino que ahora hay calma y tiempo permitido para poder compartir un momento distendido con otros. Los distintos grupos de conversación se arman y dispersan por el espacio bajo las luces que alumbran la noche, esa foto colectiva es la viva muestra del puente generacional que buscó construir en sus inicios la Semana de la Memoria.

Las jornadas realizadas durante esta Semana son el ejercicio activo y colectivo de escuchar relatos, construir y mantener viva la memoria. Esto es un valor. No se trata de un valor híper monetizado como los que preponderan en los tiempos actuales, sino que es uno comprometido y solidario que nos une como argentinos, porque a nosotros –y parafraseando a quien fue el 10 más espectacular del deporte nacional- nos han pegado en muchos lugares pero en el único lugar donde no lo hicieron es en la memoria y es por ello que decimos: nunca más; Memoria, verdad y justicia.

Somos compañerxs, cardumen, malón

Por Agustina Valenzuela

Desde la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, se realizó la trigésima Semana de la Memoria. Este año, no solo se conmemora el golpe de Estado de 1976, sino también tres décadas de resistencia, lucha y memoria activa. En el acto de cierre, se recordó el origen estudiantil de la Semana de la Memoria. Esta iniciativa surge con la necesidad de transformar el ex Distrito Militar, un espacio gris, cargado de historias, sinónimo de silencios, en un espacio donde las paredes enuncien los hechos, pongan voz, rostros y nombres a todo lo que el terrorismo de Estado quiso borrar, a través de ir tejiendo una trama de memoria colectiva.

Durante esta semana, se llevaron a cabo actividades conmemorativas como charlas, proyecciones de documentales, exposiciones, homenajes, visitas a los sitios de memoria y diferentes debates con el objetivo de mantener viva la memoria de las víctimas y promover la verdad y la justicia. Es una convocatoria que moviliza sentires de lucha, sostén, acompañamiento, resistencia, en clave de memoria colectiva.

Durante el acto, la decana de la Facultad, Alejandra Wagner, tomó la palabra para enfatizar el papel crucial de la institución en la lucha por los derechos humanos. Recordó a la comunidad que la Facultad había sido uno de los lugares con mayor número de desaparecidos durante la dictadura, un hecho que no es casual sino profundamente significativo. Por ello, en la Facultad de Trabajo Social se otorga la Distinción Liliana Ross que lleva ese nombre en honor a Liliana Irma Ross, quien fue secuestrada y asesinada durante el terrorismo de Estado estando embarazada de cinco meses y medio. Liliana tenía 21 años, era militante barrial y de la Juventud Universitaria Peronista, estudiante de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería.

Alejandra nos recordó que la Distinción Liliana Ross no solo reconoce a aquellos que luchan y reivindican la memoria, sino también el poder popular, aquellos que colectivizan las experiencias y construyen un futuro más justo. Para quienes están en formación, como estudiantes, es fundamental ver estas experiencias como una forma de compromiso con su tiempo histórico, reconociendo el legado de figuras como Liliana, quien personificaba el compromiso activo en la lucha por la justicia y los derechos humanos. Esta distinción está ligada a un proceso de reparación histórica, reconociendo y honrando el sacrificio y la dedicación de aquellos que lucharon por un país más libre y justo.

Es por eso que este año, la Distinción se otorgó a un grupo de mujeres: la Colectiva de ex presas políticas de la cárcel de Villa Devoto. Este grupo fue detenido entre los años 1974 y 1983 siendo consideradas presas políticas debido a su militancia en movimientos sociales, políticos o sindicales. Son mujeres que resistieron la opresión y la tortura. La cárcel de Villa Devoto fue uno de los centros de detención más emblemáticos durante la dictadura militar, donde se llevaron a cabo numerosas violaciones a los derechos

humanos ya que fue un centro clandestino de detención y torturas durante esta época.

Durante la ceremonia, Analía Chillemi, la secretaria académica, recordó su participación en la agrupación estudiantil que impulsó la creación de la Semana de la Memoria. Creían en transformar la sociedad. “De las raíces podrían surgir nuevos frutos” dijo. “No podíamos ser libres a costa del dolor de los demás, por eso encontramos una forma de luchar que alojara la alegría. Nuestras reuniones estaban llenas de poesía y música, y la Semana de la Memoria reflejó eso”.

Chillemi también destacó la importancia de ver a tantas estudiantes involucradas en la Semana de la Memoria. “Es un orgullo, una alegría que ojalá siga germinando”, expresó, subrayando la relevancia de este puente hacia otra generación.

Liliana, una de las integrantes de la Colectiva, habló primero. Con emoción, recordó su lucha por la construcción de una patria libre, soberana, justa y socialista. “Algo hicimos,” afirmó. Relató cómo aprendieron a vivir con dolores profundos y, aun así, seguir construyendo y siendo felices. “Aprendimos a construir acuerdos y derrotar la tristeza. Seguimos siendo compañeras, somos cardumen, somos malón, pero nunca van a lograr que seamos rebaño”, concluyó.

Otra compañera mencionó: “La historia sí se repite. Hoy tenemos un gobierno elegido por el voto, un gobierno dictador que no respeta a las mayorías, a su pueblo. Así que, en esto, desgraciadamente, se repitió la historia”.

Otra integrante cerró sus palabras diciendo: “A veces, cuando se cuenta la historia de las tragedias vividas por cada una de nosotras, también nos parece importante contar que de cada una de esas etapas, uno vuelve porque seguimos siendo las mismas. Seguimos cada una construyendo en el lugar que pudo y peleándole a la vida una posibilidad de seguir transformando el mundo”.

La ceremonia no solo reconoció el sacrificio y la dedicación de estas valientes mujeres, sino que también resaltó la importancia de su legado en la formación de nuevas generaciones comprometidas con la verdad y la justicia. En un momento donde la memoria histórica es más relevante que nunca, con el avance de la derecha y el fascismo en nuestro país, la Colectiva de ex presas políticas de la cárcel de Villa Devoto nos recuerda que la lucha por un mundo más justo y libre continúa.

La Semana de la Memoria en nuestra Facultad no es solo un evento en el calendario académico. Que esta crónica, en un contexto donde circulan discursos negacionistas, y predomina lo individual, el mejor tributo a estas compañeras, es seguir apostando a consolidar espacios colectivos, reflexivos, donde la memoria sea un faro que nos guíe hacia la verdad y la justicia. En tiempos donde el mercado predomina y se pierde el horizonte de una sociedad más equitativa y justa, es crucial seguir enarbolando la bandera de las convicciones y valores en pos de defender los derechos humanos y la educación pública y gratuita. Porque, como bien dijeron las mujeres de la colectiva, “tenemos la posibilidad de seguir transformando el mundo, la historia avanza cuando peleamos, no tenemos respuestas, pero lo que si es que los pueblos encuentran los modos (de resistir, de luchar, de acompañar)”.

El acto de cierre nos evidencia que la comunidad de Trabajo Social siempre estuvo comprometida con su tiempo histórico, participando en las luchas que acontecen en cada momento histórico. Esta reflexión nos insta a pensar nuestro rol en los sucesos que hacen de este un mundo más justo, acercándonos a la esperanza y la certeza de que aunque los desafíos que tenemos por delante en estos tiempos son grandes, la

fuerza de la memoria colectiva y la resistencia son aún mayores. Estos espacios son necesarios para recordarnos que, incluso en estos momentos donde hay una avanzada sobre nuestros derechos, es posible llevar la sonrisa como bandera y la ternura como trinchera.